

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE EDUCACIÓN



Rol del Apego Seguro en el Desarrollo de la Competencia Emocional en
niños de 24 a 36 meses

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OPTAR EL GRADO DE BACHILLER
EN EDUCACIÓN

AUTORA:

ANDREA ELIZABETH RAMÍREZ TRUJILLO

ASESORA:

EDITH SORIA VALENCIA

Lima, noviembre 2019

RESUMEN

La presente tesina se centra en el rol del apego seguro en el desarrollo de la competencia emocional en niños de 24 a 36 meses. Cada vez más, la necesidad del trabajo del área emocional del niño debe ser abordada desde los primeros años de vida para lograr favorecer un adecuado desarrollo de este, para que le permita crecer con bienestar. El problema se refiere a ¿Cuál es el rol del apego seguro en el desarrollo de la competencia emocional en niños de 24 a 36 meses? El objetivo general es explicar el rol del apego seguro en el desarrollo de las competencia emocional en niños de 24 a 36 meses. Los objetivos específicos son los siguientes: 1) Identificar las características del desarrollo del apego seguro en niños de 24 a 36 meses y 2) Describir los aspectos más relevantes de la competencia emocional que se desarrolla en niños de 24 a 36 meses. La tesina se divide en dos contenidos principales, el primero corresponde al apego seguro en niños de 24 a 36 meses: base emocional de todo niño; y el segundo competencia emocional desarrollada desde el apego seguro. Como principal conclusión se llega a que el logro del apego seguro es un elemento clave para el desarrollo de la persona, puesto que ofrece herramientas emocionales que permite que el niño se auto reconozca y posea nociones de cómo actuar ante situaciones emocionales que vulneren su estabilidad; asimismo, los elementos que desarrolla el apego seguro son el inicio para potenciar la competencia emocional, puesto que este abarca mayores niveles de exploración emocional, pero que desde edades tempranas se pueden ir siendo trabajadas desde el hogar y desde la escuela.

AGRADECIMIENTOS

Quiero empezar agradeciendo a Dios, por cada día de mi vida, por guiar mi camino, por darme las energías necesarias en cada momento y por su amor incondicional

A mi familia, por siempre apoyarme y confiar en mí, por ser mi soporte y mi motivación. Especialmente a mis padres y mis abuelitos que siempre están al pendiente de mis estudios y de mi salud.

A Frank, por ser mi compañero especial, por brindarme tu apoyo incondicional e impulsarme a ser cada día mejor persona y mejor profesional.

“Cuando no escuches mi voz, ni los latidos de mi corazón, acuérdate de mí”
(Abuelito, 2019)

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	I
RESUMEN	II
ÍNDICE	III
INTRODUCCIÓN	V
MARCO CONCEPTUAL	1
CAPÍTULO 1: APEGO SEGURO EN NIÑOS DE 24 A 36 MESES: BASE EMOCIONAL DE TODO NIÑO	1
1.1. DIFERENCIA ENTRE EL APEGO Y EL APEGO SEGURO	1
1.2. IMPORTANCIA DEL APEGO SEGURO EN LA VIDA DEL NIÑO	3
1.3. CARACTERÍSTICAS DE NIÑOS DE 24 A 36 MESES	7
1.3.1. El área social y emocional	8
1.3.2. El área de comunicación	9
1.3.3. El área física y motriz	9
1.3.4. El área cognitiva	10
1.4. AGENTES INVOLUCRADOS EN EL DESARROLLO DEL APEGO SEGURO	11
1.4.1. Familia: principal fuente de relaciones afectivas	11
1.4.2. Escuela: Red de apego alternativo	16
CAPÍTULO 2: COMPETENCIA EMOCIONAL DESARROLLADA DESDE EL APEGO SEGURO	18
2.1. ¿INTELIGENCIA EMOCIONAL O COMPETENCIA EMOCIONAL?	19
2.2. APROXIMACIONES CONCEPTUALES Y CARACTERÍSTICAS SOBRE LA COMPETENCIA EMOCIONAL	21
2.3. DIMENSIONES IMPLICADAS EN LA COMPETENCIA EMOCIONAL	24
2.3. DIMENSIONES DE LA COMPETENCIA EMOCIONAL EN NIÑOS DE 24 A 36 MESES	27
2.3.1. Desde la dimensión de conciencia emocional: conociendo mis emociones	29
2.3.1.1. <i>¿Qué es conciencia emocional?</i>	29
2.3.1.2. <i>¿Cómo reconocemos la conciencia emocional en niños?</i>	30
2.3.1.3. <i>¿Cómo apoyar fortalecer la conciencia emocional desde la familia?</i>	31
2.3.2. Desde la dimensión de regulación de emociones: controlo lo que siento	33
2.3.2.1. <i>¿Qué se entiende por regulación de emociones?</i>	33

2.3.2.2. <i>¿Cómo reconocemos la regulación de emociones en niños?</i>	34
2.3.2.3. <i>¿Cómo desarrollamos la regulación de emociones desde la familia?</i>	35
2.3.2.4. <i>¿Cómo trabajar la regulación de emociones desde la escuela?</i>	36
2.3.3. Desde la competencia de autonomía emocional: fortalezcó mis emociones	36
2.3.3.1. <i>¿Qué se entiende por autonomía emocional?</i>	37
2.3.3.2. <i>¿Cómo identificamos la autonomía emocional en niños?</i>	38
2.3.3.3. <i>¿Cómo fomentar la autonomía emocional desde la familia?</i>	39
2.3.3.4. <i>¿Cómo apoyar la autonomía emocional desde la escuela?</i>	40
CONCLUSIONES	42
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	44

INTRODUCCIÓN

En pleno siglo XXI, se generan intensos y constante cambios en las interacciones entre las personas, cambios en las dinámicas de relaciones y poca preocupación por el auto reconocimiento emocional. En este contexto, educar en emociones resulta indispensable si se busca brindar oportunidades a los niños para que puedan desarrollarse de manera integral. El desarrollo de la competencia emocional deriva a que los niños sepan cómo enfrentarse al entorno en el que convive con mayores probabilidades de obtener bienestar general, el cual satisfaga todas las necesidades de los ámbitos de la persona. Además, debemos de considerar que las emociones son uno de los factores determinantes y detonantes de nuestras acciones, puesto que resulta indispensable considerar el trabajo de las emociones como parte principal del ser humano. Como lo afirman Márquez y Gaeta (2017) al relacionar las emociones como uno de los elementos incluido en la toma de decisiones, para ello indica “las emociones y los pensamientos se encuentran fusionados sólidamente, y si sabemos utilizar las emociones al servicio del pensamiento, nos ayudan a razonar de forma más inteligente y tomar mejores decisiones” (p. 222).

Entonces ¿qué tanta importancia le debemos otorgar al desarrollo de la competencia emocional desde los primeros años de vida? Para conocer el impacto que genera. Fernández (2015, citado por Márquez y Gaeta, 2017) nos comenta acerca de las emociones como una reacción complicada que compromete desde el cuerpo hasta los procesos mentales, puesto que a través de esta se genera un procesos de adaptación que permite poseer respuestas de disposición biológica y de acciones guiadas por agentes externos con el interés de prevenir riesgos potenciales. Sin embargo, estas experiencias emocionales no se presentan de manera uniforme en todas las personas, especialmente en los niños, a quienes debemos proporcionarles experiencias y aprendizajes para que logren constituir las dimensiones de la competencia emocional. Incluso, el desarrollo de este dependerá de la calidad desarrollada del apego seguro especialmente en los niños de 24 a 36 meses, puesto que, como indica Sierra y Moya (2012) “en esta etapa el activo central presente y futuro del niño es su mundo emocional y, en concreto, su necesidad de sentirse querido y seguro con y de los adultos que le rodean” (p. 183). Entonces el desarrollo del apego seguro es indispensable como base del fomento para el desarrollo de la competencia emocional.

A partir de lo explicado, la presente investigación se realizó por el interés personal de la investigadora, este surge a partir de las visitas de las ayudantías

realizadas por parte de los cursos Investigación propuesto por la carrera de Educación Inicial, ya que en ellas se observó la necesidad de un adecuado trabajo de las emociones en los niños de diferentes edades. Además, la actitud indiferente de algunas docentes antes la demanda de educación emocional desde los primeros años de vida. Por último, la educación de las escuelas visitadas se enfocan en trabajar lo planificado como sesión, sin atender las necesidades emocionales que surgen de manera espontánea por parte de los niños; inclusive, los comentarios que los padres realizan respecto a cómo se sienten sus hijos demuestran el bajo interés por ofrecer experiencias de aprendizaje emocional.

El desarrollo del trabajo de investigación se realizó en base al método documental, el cual propone Bernal (2010, citado por Díaz, 2016) de la siguiente manera: “La investigación documental consiste en el análisis de la información escrita sobre un determinado tema, con el propósito de establecer relaciones, diferencias, etapas, posturas o estado actual del conocimiento respecto al tema objeto de estudio”. En este sentido, Alfonso (1995, citado por Morales, 2003) comenta que este método implica un sistema procedimental de carácter científico que implica un proceso de indagación, organización, análisis e interpretación de la información o datos que se logran ubicar en relación a orientaciones temáticas. Además, una de las características es que este proceso permite la elaboración de constructos mentales basados en los contenidos extraídos.

La tesina desarrollada se sitúa en la línea de investigación de Educación y Desarrollo infantil. En tal sentido se planteó la siguiente pregunta y problema de investigación: ¿Cuál es el rol del apego seguro en el desarrollo de las competencia emocional en niños de 24 a 36 meses?, para lo cual se ha determinado un objetivo general que es “Explicar el rol del apego seguro en el desarrollo de las competencia emocional en niños de 24 a 36 meses”, del cual se proponen dos objetivos específicos, los cuales son: “Identificar las características del desarrollo del apego seguro en niños de 24 a 36 meses” y “Describir los aspectos más relevantes de la competencia emocional que se desarrollan en niños de 24 a 36 meses”.

Con la finalidad de responder a la pregunta de investigación y atender los objetivos específicos propuestos, el presente estudio se estructura en dos capítulos desarrollados. El primero, se denomina: Apego seguro en niños de 24 a 36 meses: base emocional de todo niño; el segundo: Competencia emocional desarrollada desde el apego seguro, pretende describe los aspectos más relevantes de la competencia emocional que se desarrolla en niños de la edad mencionada,

especificando las dimensiones abordadas sobre todo aquellas que se trabajan desde la edad indicada.

MARCO CONCEPTUAL

CAPÍTULO 1: APEGO SEGURO EN NIÑOS DE 24 A 36 MESES: BASE EMOCIONAL DE TODO NIÑO

En el presente apartado se abordará el tema del apego seguro de los niños de 24 a 36 meses con el propósito de reconocer qué características presenta este. De esta manera se ha organizado de la siguiente estructura: primero, se presentará la diferencia entre el apego y el apego seguro con la intención de mostrar claridad en el uso de los términos; segundo, la importancia del apego para así reconocer el impacto de este en la vida del niño; tercero, conocer las características de los niños en la edad presentada para identificar las particularidades de estos en diversos ámbitos tales como emocional, físico, cognitivo, entre otros; y cuarto, identificar los agentes del entorno del niño que se reconocen involucrados en el desarrollo del apego.

1.1. DIFERENCIA ENTRE EL APEGO Y EL APEGO SEGURO

Iniciaremos abordando la diferente entre el apego y el apego seguro. Respecto al apego, se reconoce como un vínculo afectivo, que dependerá de la calidad, del estilo de interacción y comunicación entre el cuidador con el niño, es decir, de las experiencias negativas o positivas que se desarrollen entre ellos. En base a la calidad de estas relaciones se determinará el tipo de apego del cual podría clasificarse como apego seguro o apego inseguro. La relación que se establecerá entre el adulto y el niño se desarrolla a través del tiempo que comparten y las experiencias que el adulto le ofrece, justamente Holmes (2011) afirma la idea, el establecimiento de una relación y la interiorización de la misma, es un proceso de carácter evolutivo, que implican tiempo e interacciones cognitivas.

Asimismo, otro autor, Bowlby (1977, citado por Holmes, 2011) hace referencia al apego como una respuesta a la particularidad de los seres humanos de establecer vínculos afectivos con personas de su entorno, con el interés de entender las diferentes experiencias emocionales que vivencian. Por lo cual, el trabajo del establecimiento del apego requiere atención, tiempo y permanencia por parte de los adultos hacia los niños.

A continuación, se desarrollara el concepto de apego seguro. En este sentido, Emanuel (2000, citado por Geddes, 2010) especifica el concepto de apego seguro como una herramienta de contención para que el niño, desde los primeros años de vida, logre

descubrir y reconocer qué está sintiendo y esto se logra a través de la figura de apego, quién es la persona que le otorga un significado de lo que está experimentando. El mismo autor aporta que para asegurar el apego seguro debe existir un alto nivel de calidad en el apoyo que manifiesta la persona adulta con el bebé, para que de esta manera la figura de apego pueda reconocer las necesidades que el niño manifiesta a través de llantos, risas, balbuceos o palabras, pues así se genera la contención emocional que el niño necesita, sabiendo que este se fortalece gracias al contacto físico o la cercanía del adulto con el niño.

Inclusive, Arredondo (2012) menciona que los seres humanos al nacer carecen de habilidades que les permitan regular sus emociones y reacciones; dichas habilidades se aprenden en diferentes espacios de convivencia, en particular, a través de las experiencias de un apego seguro. En ese sentido, desde la teoría del apego propuesta por Van IJzendoorn y Sagi (1999, citado por Holmes, 2011), se menciona que en todas las culturas conocidas, las criaturas humanas establecen apegos con uno o más de sus cuidadores.

En este sentido, Becerril y Álvarez (2012) explican que el apego seguro responde a esa necesidad humana de crear fuertes lazos afectivos con personas con las cuales construyen un vínculo fuerte y que son consideradas figuras de apego. De lo cual podemos especificar que toda persona humana necesita el establecimiento de apego seguro, ya que dicho apego les proporciona a los niños soporte y contención ante situaciones conflictivas o retadoras como podría ser una situación que involucre la presencia de un extraño o la ausencia de la principal figura de apego lo cual generaría una alteración emocional que demanda contención.

En relación a los términos “figura de apego” este se reconoce como un elemento clave y fundamental para lograr brindar apoyo para estructurar el funcionamiento interno del niño, a través de la seguridad y confianza que le genera la persona. En este sentido, Geddes (2010) nos recuerda que existe una necesidad biológica innata en el ser humano, en especial, durante los primeros años de vida, que consiste en la predisposición a establecer vínculos emocionales con personas que les permiten generar lazos afectivos, con la intención de buscar seguridad y respuesta.

Ahora conozcamos que caracteriza al apego seguro, para ello Bowlby (1969, citado por Sierra y Moya, 2012) expresa lo siguiente: “La vinculación afectiva de apego, es definida como un lazo afectivo especial entre el niño y su cuidador principal, fruto de las interacciones repetidas entre ambos. Dicho lazo tiene una base biológica e innata”

(p.182). Se reconoce a este lazo como un medio para mantener y desarrollar las capacidades de supervivencia del bebé.

En este sentido, Geddes (2010) apoya la idea anterior, pues comenta que la capacidad que se desarrolla a través del apego seguro permite que los niños identifiquen sus características individuales y sean capaces de reconocer las características de los demás, ya que se estructura un organizador de las conductas de él mismo y las de su entorno, lo cual trasciende desde los primeros años de vida hasta edades adultas. Esto comprueba la trascendencia que implica el desarrollo del apego en edades temprana, más aún por el impacto que puede generar en las relaciones que las personas establezcan durante las diferentes etapas de la vida.

Entonces, se ha mencionado que el apego es el establecimiento de un lazo afectivo que dependerá de la calidad de las interacciones del adulto con el niño para determinar que sea apego seguro, ya que este se caracteriza por brindar soporte emocional pertinente que permite entablar una base segura emocional para que el niño experimente satisfacción y afectividad a través de las interacciones con la figura de apego que le permitan obtener herramientas de carácter emocional que le acompañarán durante el transcurso de su vida.

1.2. IMPORTANCIA DEL APEGO SEGURO EN LA VIDA DEL NIÑO

En el apartado anterior se abordó los conceptos básicos y las características que implica el apego seguro, a continuación, describiremos cuál es la importancia del desarrollo del apego seguro desde los primeros años de la vida del niño, especialmente en niños de 24 a 36 meses. En este sentido, Becerril y Álvarez (2012) comentan que durante el desarrollo de la vida se producen diferentes conflictos psicológicos en las personas y estos pueden ser explicados desde el aspecto afectivo que establece la persona desde los primeros años de vida, en los cuales se desarrollan los niveles básicos y necesarios de seguridad, así como los modelos mentales de respuestas a situaciones cada persona puede estar expuestas.

Por lo indicado anteriormente, debemos reconocer cual es la influencia que produce el desarrollo del apego seguro en niños. Los autores abordados líneas arriba, indican de que este depende de ciertos factores tales como las características individuales y/o biológicas del niño y las particularidades del contexto. Cabe destacar el abordaje del apego seguro entre los 24 a 36 meses de edad de los niño, puesto que existe gran impacto entre estas edades, ya que se producen cambios significativos en diferentes

ámbitos de su desarrollo, lo cual es pertinente conocer para comprender el interés del trabajo en este rango de edad, para ello, Leontiev (1983, citado por Da Silva y Calvo, 2014) indica que a partir del segundo y tercer años de vida de los niños, se caracterizan porque las actividades que realizan aumentan en posibilidades gracias al desarrollo motor grueso que se potencializa, lo cual les permite adquirir autonomía en el desplazamiento. Esta conquista de posibilidades le permite interactuar con otros infantes, realizar actividades desde saltar, correr, subir o bajar, le brindan las posibilidades de interactuar en actividades grupales.

Es entonces que a través del juego y la convivencia social más activa es que se inicia la interiorización del significado de las normas o reglas sociales, lo cual representa el periodo de transición de ser un bebé ,exclusivamente dependiente del adulto a persistir por su independencia parcial. Es ahí que surge la crisis que involucra las emociones. inclusive, como menciona el autor, esta crisis genera cambios en los procesos cognitivos y emocionales para ello se aconseja el abordaje pertinente por parte del adulto para apoyar al niño en este nuevo proceso.

Por otro lado, Becerril y Álvarez (2012) sostienen que los tres primeros años de vida son periodos potenciales para desarrollar el apego seguro; si es que no fuera posible lograr establecerlo esto podría generar consecuencias que afectarían todos los aspectos del desarrollo de la vida del niño, entre ellas sería la dificultad para enfrentarse de manera adecuada ante problemas circunstanciales, falta de confianza en sí mismo, desconocimiento de sus emociones, inseguridad, bajos niveles de tolerancia a los cambios que impliquen efectos emocionales, entre otros

En este sentido, Meins (1999, citado por Holmes, 2011) indica que el apego seguro sirve como una base que permite desarrollar la habilidad de reflexión acerca de los estados mentales personales, así como el de los demás. Estas habilidades se irán desarrollando y fortaleciendo durante el transcurso de la vida del niño, en principio se les pretende ofrecer acercamientos a experiencias emocionales propias del niño y de las personas cercanas de su entorno.

Otro elemento importante del desarrollo del apego lo expone Arredondo (2012) quien comenta que este permite responder a la necesidad de los bebés por mantenerse cerca a la persona que le genera seguridad y confianza, con la intención de que este le proporcione signos de contención tales como abrazos, protección o cuidado. Inclusive, el mismo autor indica, la necesidad de establecer un adecuado acompañamiento y desarrollo del apego seguro entre la figura de apego y el niño, ya que favorece la construcción de la personalidad del menor, puesto que esta posee connotaciones sociales.

Así, las experiencias vividas, que proporcionan una adecuada experiencia emocional en el niño, le permitirán ir desarrollando seguridad y confianza en sí mismo, sentimientos de aceptación y protección, interés por explorar y vincularse con otros. Todo ello involucra el aspecto socioemocional de los niños, ya que influye en su modo de establecer relaciones interpersonales, así como la construcción de pensamientos, recuerdos y emociones. Además, aquellos elementos que se proporcionan a través del desarrollo del apego permite establecer las bases para fortalecer la competencia emocional del niño.

La idea presentada confirma que los niños con apego seguro desarrollado serán más confiados y seguros de emprender la búsqueda de experiencias que le permitan aprender o entender el contexto en el que viven, tal como sostiene Feeney y Thrush (2010):

We consider three categories of exploration behaviors that are likely to encompass the experience of exploration. These exploration behaviors were derived from theory and from prior research regarding parental influences on children's exploration (described below) and include the following: (a) exploration behaviors related to the exploration activity itself (performance, self-confidence, persistence, and enthusiasm); (b) explorer behavior toward the relationship partner who may provide a secure base (concern about partner watching one's exploration activities, seeking of task assistance and encouragement/emotional support during exploration, expressions of negative and positive affect toward partner during exploration); and (c) explorer response to task assistance (receptiveness to solicited and unsolicited task assistance, overt rejection of solicited and unsolicited task assistance) ¹(p. 3).

En la idea mostrada podemos reconocer la influencia por parte de los padres, los cuales ofrecen oportunidades de aprendizaje a través de la exploración. Asimismo, se detallan aspectos característicos de una persona con interés por experimentar su entorno, tales como comportamientos de exploración relacionados con el rendimiento, confianza en sí mismo, persistencia y entusiasmo; estas peculiaridades le proporcionan y facilitan al niño lograr establecer una base segura de su personalidad.

Entonces esta idea mostrada coincide con lo indicado anteriormente al afirmar que el desarrollo del apego seguro ofrece al menor, herramientas tales como la curiosidad, interés por explorar, confianza de realizarlo, seguridad de contar con un apoyo constante, que le permiten explorar los niveles intersubjetivos de la persona así como los aspectos

¹ Consideramos tres categorías de comportamientos de exploración que probablemente abarquen la experiencia de exploración. Estos comportamientos de exploración se derivaron de la teoría y de investigaciones previas sobre las influencias de los padres en la exploración de los niños (descritas a continuación) e incluyen lo siguiente: (a) comportamientos de exploración relacionados con la actividad de exploración en sí (desempeño, autoconfianza, persistencia y entusiasmo); (b) el comportamiento del explorador hacia la relación de pareja que puede proporcionar una base segura (preocupación por la observación de la pareja de las actividades de exploración, búsqueda de ayuda en la tarea y estímulo / apoyo emocional durante la exploración, expresiones de afecto negativo y positivo hacia la pareja durante la exploración); y (c) respuesta del explorador a la asistencia de tareas (receptividad a la asistencia de tareas solicitada y no solicitada, rechazo manifiesto de la asistencia de tareas solicitada y no solicitada)

externos a ella, pues estos se irán desarrollando a medida que aumenta los niveles de procesos cognitivos.

Ahora bien, Bonnier (1995, citado por Barudy y Dantagnan, 2005) indica que los cuidados y las experiencias satisfactorias que se le ofrece al niño desde edades tempranas genera impacto en el desarrollo cerebral. Sin embargo, esto no sucedería así, si es que el individuo establece relaciones afectivas inseguras, las cuales pueden ser generadas por acciones negligentes o inadecuados tratos al bebé. Esto, sin duda, genera atrofas y daños cerebrales durante el desarrollo de la persona, por lo cual es necesario mantenernos atentos a las demandas del niño y ofrecer respuestas que favorezcan el desarrollo integral del mismo.

Los niños a través de las interacciones afectivas con sus cuidadores tienen la posibilidad de estructurar y sintonizar sus estados emocionales, lo cual favorece el desarrollo de la capacidad de regulación de emociones de manera autónoma y eficiente, considera como una de las dimensiones de la competencia emocional.

La misma idea es reafirmada por Schore (2001, citado por Lecannelier, 2006), quien indica que el establecimiento de relaciones de apego seguro temprano permite desarrollar bases para la construcción de estructuras mentales, que permiten mayor control de las acciones y emociones del individuo ante situaciones de riesgo o estrés durante sus experiencias vividas, lo cual se relaciona con la dimensión regulación de emociones de la competencia emocional.

En tal sentido, Barady y Dantagnan (2005) mencionan que el apego seguro permite a los niños desarrollar su capacidad de interpelar el impacto de la alineación y normalización de los pensamientos violentos o abusivos; por tanto, permitirá generar en el niño ideas o acciones caracterizadas por la tolerancia, el respeto y la solidaridad con su entorno. De la misma manera, Becerril y Álvarez (2012) aportan que la experiencia de vinculación segura del niño con una persona cercana, facilitará el establecimiento de las herramientas de supervivencia ante situaciones negativas experimentadas.

Otro punto importante es la vinculación entre el bebé y la figura de apego que se generan por medio de las interacciones, estas desarrollan la configuración del Modelo Operativo Interno de trabajo, Bowlby (1969, citado por Becerril y Álvarez, 2012). Este permite que se elaboren representaciones mentales de las conductas experimentadas, para luego ser interiorizadas por cada niño y así emplearlas como recursos de acción o referencias ejecutivas ante situaciones similares. En este sentido, Geddes (2010) indica que es necesario que durante la infancia se establezcan relaciones de atención permanente, íntima y cálida con la madre o cuidador, para que de esta manera pueda ser favorable en el desarrollo integral de la persona y mantener una adecuada salud mental.

En definitiva, los aportes del desarrollo del apego seguro aportan herramientas de supervivencia, respuestas a situaciones conflictivas, seguridad, confianza, sentido de pertenencia, interés por explorar, establecimiento de la personalidad que se ubican como base segura para cada niño. Partiendo de los elementos que desarrolla el apego seguro, se dará inicio del desarrollo de la competencia emocional que requiere de varios elementos de este, puesto que repercuten en las áreas de desarrollo emocional de la persona.

1.3. CARACTERÍSTICAS DE NIÑOS DE 24 A 36 MESES

El siguiente punto trata sobre las particularidades de desarrollo de niños entre 24 a 36 meses de edad, abarcando diferentes áreas de la personas tal como el social, el emocional, comunicación, físico y motriz, por último, el área cognitiva. De esta manera, conoceremos a profundidad las características de ambas edades.

Las particularidad de esta edad se centra en el interés de la conquista de la independencia por parte del niño, puesto que adquiere mayores posibilidades en el área motriz gruesa. En estas edades se generan ciertas particularidades respecto al desarrollo social, puesto que se caracterizan por conocer a otros niños, ser participativos, interés por jugar con sus pares, se logra que interioricen normas, entre algunos otras reglas sociales. En este sentido, Da Silva y Calvo (2014) explican acerca del cambio que surge en las experiencias emocionales, en los primeros meses de vida hasta antes de los 24 meses las emociones han sido interpretadas por personas externas al niño; sin embargo, gracias a la apropiación del lenguaje es que surgen mayores niveles de participación de este en la exploración de sus emociones. Esta edad se caracteriza por el interés de apropiarse de los objetos, empleando constantemente la palabra “mío”, pero esto trasciende, ya que gracias al lenguaje del niño ya logra otorga significados y valores.

Para profundizar acerca de las particularidades del niño de estas edades Da Silva y Calvo (2014) manifiestan que a partir de los 24 meses de edad, debido al lenguaje que ya va desarrollando, es capaz de expresarse y pedir lo que requiere cuando siente interés por algún objetos, así como logra quejarse acerca de alguna situación que le incomoda o molesta, situaciones en las que puede sentir calor, frío, hambre, entre otros.

Otro aspecto importante lo menciona Perez (1998), indica que es a partir de los 24 meses que los niños desarrollan el reconocimiento de ellos mismos y el de los demás, puesto que logran describir la manera en cómo se perciben. Además, son capaces de sentir deseos, experimentar diferentes estados cognitivos y sienten

emociones que surgen de las experiencias con otros. Respecto al último elemento que describe, Da Silva y Calvo (2014) refieren que las emociones se manifiestan de maneras diferentes en cada una de las edades, puesto que debido a la crisis que están experimentando se reconocen cambios significativos que se fundamentan en bases biológicas, pero que a ellas se le agrega elementos históricos y sociales.

Las características mencionadas líneas arriba son particularidades de los 24 meses; sin embargo estas se siguen manifestando en los niños de 36 meses. A esta edad también se le agregan nuevas singularidades. En este sentido, Da Silva y Calvo (2014) resalta el impacto que genera la crisis del cambio entre ser un bebé dependiente a lograr la autonomía parcial del niño, esta fase es en la cual predomina el negativismo infantil, principalmente en contra de los ofrecimientos de las personas cercanas a su entorno, esto se intensifica cuando surge la negación del adulto al niño cuando este quiere actuar bajo su propia voluntad. Entonces, estas edades están caracterizadas por presentar respuestas enmarcadas en la rebeldía y desacato de las reglas sociales o propuestas únicamente por el adulto responsable del menor. Es un periodo acentuado por conflictos que implica el área emocional del niño.

En base a lo descrito de manera general acerca de las características de los niños de 24 a 36 meses trabajada líneas arriba, ahora se detallarán las particularidades que presentan en cada área de desarrollo como una herramienta de referencia con la intención de conocer lo esperado en cada uno de ellas; sin embargo, la edad cronológica no es únicamente el referente de desarrollo, se debe considerar agentes externos que pueden alterar el logro deseado del niño.

1.3.1. El área social y emocional

Respecto a esta área, el Comité de Normas de Aprendizaje Temprano y Desarrollo (2013) comenta que desde esta se espera desarrollar la construcción de la seguridad emocional, confianza, autocontrol y el inicio de las interacciones entre el adulto y con otros niños. Es importante resaltar que las características de confianza y seguridad emocional desarrollada en los niños durante los primeros años de vida serán determinantes en las próximas interacciones con otras personas durante el transcurso de su vida.

Ahora conoceremos específicamente en la edad etaria seleccionada algunos comportamientos esperados. Presentaremos algunos de los indicadores que manifiesta Comité de Normas de Aprendizaje Temprano y Desarrollo (2013) comentan acerca de los comportamientos para establecer relaciones con los adultos cercanos, muestra

inclinación por aquellos que conoce, recurre a ellos cuando se expone a circunstancias nuevas, muestra características de afectividad y apego, logra ser capaz de afrontar situaciones de estrés o emociones intensas, comprende rutinas y órdenes,

Además, el niño pequeño de 24 a 36 meses manifiesta sus acciones en búsqueda de la aprobación del adulto cercano a ellos, recibe apoyo del adulto en situaciones que le resultan difíciles, busca seguridad en objetos por lo cual prefiere llevar su juguete favorito a diferentes lugares, logra comprender los turnos durante acciones con el adulto, recurre al adulto como fuente de ayuda y proveedor de experiencias satisfactorias. Asimismo, se interesa por sus compañeros y personas adultas, interactúa y se preocupa por ellos, empieza a reconocer y responder ante las emociones de los demás. A través de formas de expresión oral o gestual, incluso con gestos.

1.3.2. El área de comunicación

En relación a esta área, el Comité de Normas de Aprendizaje Temprano y Desarrollo. (2013) indica que a partir de esta edad muestra interés al escuchar lo que conversan los demás, responde cuando alguien muestra intenciones de comunicarse verbalmente agregando elementos de comunicación no verbal. Asimismo, logra expresar sus deseos y necesidades empleando sonidos, señas, palabras, frases, entre otros. Logra mantener mayor tiempo de atención siendo capaz de interesarse por escuchar cuentos, canciones, rimas y fijar su atención visual en fotos, dibujos, imágenes; también, inicia a comprender los significados de los símbolos. Particularmente, el niño logra ofrecer apoyo emocional al consolar a otros que están llorando o piden ayuda, recurre al adulto en busca de soporte, elabora preguntas tales como ¿quién es? ¿qué pasa? entre otras, obedece indicaciones simples de acción como “agarra esa taza”, “siéntate en la silla”, “vamos al patio”, entre otros. Asimismo, logra usar frases de dos o tres palabras cuando se comunica, inicia conversaciones empleando preguntas y responde con frases cortas, emplea determinantes de tiempo como "ayer" "mañana" para comentar eventos pasados o futuros, emplea preguntas para obtener mayor información, muestra aumento de vocabulario en la transición de 24 meses a 36 meses.

1.3.3. El área física y motriz

Los mismos autores detallan la siguiente área, ellos mencionan que las habilidades motrices gruesas y finas que desarrolla el niño será una de las

herramientas de aprendizaje sobre el mismo y sobre su entorno. Estas habilidades influyen en las interacciones entre el niño y el mundo. En este sentido, nos explican cuáles son las características motrices de los niños de 24 y 36 meses de edad. El niño logra mover su cuerpo y sus extremidades de manera coordinada; demuestra equilibrio, autocontrol y estabilidad de los músculos grandes; mueve su cuerpo de un lado a otro; moviliza su cuerpo con algún interés particular.

Además, es capaz de subir y bajar de alturas pequeñas, mantiene el equilibrio parándose en un pie, pateo, corre, marcha, baila. Respecto a la motricidad fina, emplea manos y pies para emplear objetos, demuestra coordinación y control de manos y dedos, variedad en la manipulación; emplea elementos pequeños como colores, crayolas, pinceles; emplea el índice y pulgar para diferentes actividades; entre otros.

Asimismo, presenta características de desarrollo saludable, reacciona ante ofrecimientos del adulto para apoyar sus demandas físicas, expresa de manera oral y no verbal sus demandas físicas a través de palabras o gestos, se incorpora en actividades de cuidado físico, participa en propuestas de actividades físicas posibles de realizar para su edad, desarrollar destrezas de autoayuda, identifica comportamientos seguros e inseguros para así decidir si ejecutarlos o no.

1.3.4. El área cognitiva

En relación al área cognitiva, el niño logra prestar atención de manera permanente por un tiempo más prolongado a cuando era bebé, emplea sus sentidos para explorar, identifica y nombra los objetos y situaciones, reconoce diferencias de tamaño, experimenta texturas, relaciona objetos en base a criterios, empuja o intenta trasladar objetos de un lado a otro, realiza preguntas para obtener mayor información, descubre los efectos de realizar ciertas acciones, propone algunas ideas a sus pares, muestra capacidad para obtener mayor información y emplea esta en otras circunstancias.

Además, logra identificar personas, reconoce lugares, busca objetos no visibles, muestra autonomía para realizar actividades de cuidado, realiza juegos representando situaciones cotidianas. En esta edad se caracterizan, principalmente, por explorar en búsqueda de soluciones a problemas cotidianos. En este sentido, descubre diversos usos para los objetos, emplea la imaginación y creatividad para proponer ideas, desarrolla actividades a través de procesos. Asimismo, es capaz de observar y representar sonidos, movimientos, muecas; emplea objetos para significar otros objetos; imagina y finge mientras juega; realiza representaciones actuando de cuentos cortos; representa a través del dibujo alguna idea; le otorga animación a objetos

inertes; interpreta conversaciones con amigos imaginarios. Asimismo, es consciente del control de sus esfínteres; expresa su necesidad de usar el baño; muestra control al coger objetos; camina de manera coordinada.

Finalmente, se reconoce que el niño de 24 a 36 meses adquiere ciertos niveles del control de sus acciones y muestra iniciativa ante situaciones de exploración, descubre a través de su sentido, posee lenguaje oral y expresiones no verbales para comunicarse. Esto indica que en sus herramientas de comunicación existen mayores posibilidades de exploración de su entorno y de él mismo. Logra interacción con otras personas, lo cual expande sus niveles de interacciones. Todas las experiencias en las que el niño se ubica poseen una alta carga emocional que ante ellas demanda respuestas, estas serán en base al nivel de desarrollo del apego, con intenciones de asegurar el apego seguro para que así logre afrontar estas situaciones de manera exitosa.

1.4. AGENTES INVOLUCRADOS EN EL DESARROLLO DEL APEGO SEGURO

En cuanto a los roles que cumple la familia y el docente en el establecimiento del apego seguro, se evidencia que las personas cercanas al niño construyen una esfera afectiva, la cual, según Barudy y Dantagnan (2005) se reconoce como un entorno que permite la satisfacción de vínculos afectivos, lo que involucra que el niño se sienta aceptado por los demás y que lo reconozcan como un individuo importante. Cabe señalar que los niños van estableciendo relaciones sociales en diferentes contextos, empezando por el ámbito familiar y se van extendiendo a otros entornos, según las experiencias que logra vivir, hasta llegar al ámbito educativo. A continuación, abordaremos cómo se desarrolla el apego, desde dos agentes importantes en el desarrollo integral del niño: desde el rol de la familia y el rol de la escuela.

1.4.1. Familia: principal fuente de relaciones afectivas

Con respecto a las relaciones de apego Morrone (2001) explica que desarrolla diferentes relaciones de apego y en base a esas logra establecer una organización por jerarquías en base a la importancia de los vínculos que establece, para lo cual emplea criterios de valor y niveles de calidad, dado que estas relaciones son las que le brindan experiencias vinculadas a emociones positivas o negativas, siendo la familia el primer entorno de interacción del niño, es ahí donde experimenta las implicaciones de generar vínculos afectivos.

En este sentido, Barudy y Dantagnan (2005) afirman la pertinencia del apego

seguro desarrollado desde una experiencia sensorial y emocional entre los padres e hijos, que evolucionará hasta llegar a convertirse en una representación. Para lograr una adecuada relación entre los involucrados en el apego, es indispensable el empleo de canales emocionales que permitan fortalecer el vínculo y generar experiencias que se reafirmen en la memoria.

A través de la teoría que desarrolló Bowlby, de la cual se ha podido identificar la importancia de las relaciones tempranas en el desarrollo del apego, resulta importante que identifiquemos a la figura del primer cuidador quien por lo general es la madre o algún miembro familiar cercano. Ellos son agentes determinantes en el desarrollo del estilo del apego. Sin embargo, “las figuras como el padre y los hermanos pasan a ocupar un lugar secundario, estableciéndose una jerarquía en las figuras de apego” (p.128), en el caso que la madre fuese la figura principal de apego del niño.

En principio, es complicado definir en consenso el concepto preciso de familia, ya que se reconocen diferentes modelos de organizaciones familiares; sin embargo, Muñoz (2005) indica que se le atribuye un concepto tal como el núcleo básico que comparten un conjunto de personas orientadas por un proyecto de vida común, en el cual se generan intensos lazos afectivos e implica sentimiento de pertenencia al grupo, reforzado por el compromiso y reciprocidad en las relaciones internas.

Cabe destacar lo que menciona Muñoz (2005) quien estima que “la familia se considera hoy un sistema complejo, en interacción continua con otros sistemas, un sistema en constante evolución y con diversas e importantes funciones en relación al desarrollo de los hijos” (p. 150). En este sentido, la familia se representa como una organización que vive un conjunto de dinámicas, las cuales cumplen una función prioritaria en el desarrollo del ser humano. En esta organización, formada por un conjunto de personas, se establecen diferentes interacciones, que les permiten aprender desde valores hasta patrones de conducta. Cada interacción que se produce en el marco de la familia permite que la persona establezca lazos afectivos, los que involucran sentimientos.

Al respecto, Fonagy (2004, citado por Dávila, 2015) afirma que: “El ambiente familiar es el primer clima emocional en el que vive el niño y que le introduce en el grupo familiar, así como en otros grupos sociales y culturales en los que las familias se desenvuelve” (p. 125), por lo cual se resalta la gran importancia del accionar de la familia del niño en torno al aspecto emocional de este.

Por su parte, Barady y Dantagnan (2005) afirman que las familias son el resultado de la influencia cultural y de las redes de socialización en las cuales interactúan; así pues, indica que la familia es una base segura para favorecer el desarrollo de la persona, ya que

ofrece a todos sus miembros espacios de exploración y expresión. En este sentido, los integrantes de una familia reconocen a esta como un espacio exploratorio que favorece el reconocimiento de las potencialidades y que a través de las experiencias vividas permite generar relaciones de apego, entonces desde el propósito de lograr el adecuado desarrollo del apego seguro este sería un espacio fundamental de experimentación emocional para el niño.

En este sentido, se indica que toda experiencia social temprana que se genera en el núcleo familiar se identifica como un elemento fundamental para el desarrollo emocional; incluso, este se reconoce como el epicentro de la vinculación afectiva que se produce entre los padres y los hijos (Sierra y Moya 2012). Además, Dávila (2015) comenta que se debe priorizar que se genere sintonía emocional entre los miembros de la familia, lo cual permite estar atentos a las necesidades que manifiestan los niños para una respuesta oportuna y efectiva. De esta manera, se puede calmar las angustias o requerimientos expresados por los niños y, por ende, favorecer su bienestar integral. Lo importante es que se genere, en el marco de la familia, esa necesidad de apoyo mutuo y espacio de seguridad, pero en especial, la acción preferente de los padres por asegurar las relaciones de apego seguro.

Además, se explican algunas funciones que debe cumplir la familia, las cuales recaen principalmente en el rol de los padres respecto a sus hijos. En primer lugar, la familia debe velar por el cumplimiento del crecimiento sano y la supervivencia ante agentes externos, que amenacen el bienestar de sus miembros; del mismo modo, debe brindarles apoyo emocional ante situaciones que afecten el clima y el desarrollo psicológico saludable indica Rodríguez (1998, citado por Muñoz, 2005). También deben dotarlos de capacidades y herramientas, que permitan que estas personas sean capaces de relacionarse en diferentes entornos. Finalmente, deben ser capaces de decidir de manera conjunta con el fin de asegurar la calidad de vida y el desarrollo integral de los niños. Es entonces que a través de las funciones que debe ofrecer la familia se genere desarrollar el apego seguro entre el menor y la persona quien se responsabiliza de la vida del niño.

Otro aspecto importante es el efecto positivo que genera la participación del niño en su familia, respecto a esto, Barudy y Dantagnan (2005) consideran que la convivencia en redes familiares y sociales, donde se atiende las necesidades básicas del desarrollo del niño, permite asegurar su bienestar y le dota de herramientas básicas para enfrentar situaciones difíciles, permitiendo al niño ser parte de las interacciones que surgen en la familia puesto que así se lo consideraría como agente activo. En tal sentido afirman, "vivir en redes familiares y sociales que proporcionan un apoyo afectivo y material contribuye al

bienestar, además, regula el estrés y alivia los dolores inherentes del desafío de vivir” (p. 123), siendo estos algunos elementos de la base que favorecerá el desarrollo de la competencia emocional del niño.

Así pues, Muñoz (2005) resalta algunas características en las interacciones entre los padres e hijos, que favorecen el establecimiento del vínculo afectivo, el cual produce el apego seguro. En primer lugar, el modo de las interacciones entre la figura de apego y el niño, las cuales son de carácter subjetivo y orientado en base a una definición compartida, esto permite una comunicación efectiva y comprensiva, ya que a través de la negociación logran definir el punto intermedio entre la óptica del adulto y la visión del niño. En segundo lugar, se propone que el niño experimente situaciones que demanden cierto nivel de autonomía de acuerdo a su nivel de desarrollo, pues así este se enfrenta a situaciones que requieran decisión y acción propia del niño; sin embargo, es inevitable que el adulto le brinde apoyo porque así este recibe soporte para que sea capaz de lograr alcanzar el objetivo propuesto de la actividad.

Revisado lo propuesto por Roodin et al (1998, citado por Muñoz, 2005) indica:

Sin embargo, no debemos perder de vista el hecho de que la familia ha sufrido una progresiva transformación en occidente, dando lugar a los diferentes modelos de familia que conocemos en la actualidad. Esta evolución ha ido produciéndose en consonancia con los cambios sociales e históricos que han afectado al propio concepto de infancia y a la visión del papel de la familia en el desarrollo de sus hijos. Hoy día consideramos a los niños y niñas como personas que deben ser objeto de un cuidado, protección y estimulación adecuados, y sujetos a una enorme aceleración evolutiva en los diferentes aspectos del desarrollo: físicos, cognitivos, comunicativos, lingüísticos, sociales y emocionales (p. 149).

Según lo anterior, podemos identificar los datos más resaltantes, entre ellos el hecho de los cambios que se generan en la definición de la familia según las exigencias de los nuevos tiempos. Otro aspecto importante, es la necesidad de intervenir en el desarrollo y cuidado del progreso para influir en la “aceleración evolutiva” que experimentan los niños.

En este sentido, Schofield (2005) indica lo siguiente: “functions to support a relationship partner's exploratory behavior or behavior that involves going out from the partner and relationship for autonomous exploration of the environment²” (p.2).

De esta manera se resalta la importancia de un compañero/guía en la vida del niño, quien represente un apoyo en los momentos de exploración y le pueda ayudar a ir ganando seguridad y confianza en sí mismo. Por último, la tercera característica a la que

² Traducción libre: funciones para apoyar el comportamiento exploratorio de un compañero de rFeeney, B y Thrush, R. relación o un comportamiento que implica salir del compañero y la relación para una exploración autónoma del entorno

nos referiremos es que, a través de las experiencias significativas y gratas que aseguran el desarrollo del apego seguro, se espera lograr el distanciamiento progresivo entre el niño y el adulto, de modo de prepararlo para una separación psicológica y regulada emocionalmente.

Entonces el rol de la familia para lograr el desarrollo del apego seguro es brindar un espacio cálido y afectuoso para que se genere la mayor cantidad de interacciones satisfactorias entre el adulto y el niño, de esta manera el niño podrá interiorizar quienes son sus figuras de apegos para poder recurrir a ellos. Además, la familia es el primer entorno de socialización del niño, y es en este dónde ocurren las primeras experiencias emocionales que influirán en el desarrollo de la competencia emocional.

1.4.2. Escuela: Red de apego alternativo

Después de conocer el rol de la familia en la formulación de relaciones afectivas para lograr el apego seguro en el niño, ahora conoceremos cual es el rol de la escuela para fomentar el desarrollo del apego seguro desde los espacios educativos. Siendo estos espacios de experimentación emocional debido a la gran cantidad de experiencias que vivencia el niño, como indica Sierra y Moya (2012) espacios como el colegio, los salones de clases, los docentes y los niños son contextos en los cuales el niño logra desarrollarse, con una alta probabilidad de que este muestra su mundo emocional y afectivo, siendo una herramienta para diagnosticar la calidad del nivel de desarrollo emocional del niño.

Otro elemento que debemos considerar importante lo que nos comenta Lopez (1990, citado por Muñoz, 2005) dice que el niño al establecer múltiples relaciones de apego con personas de su entorno familiar está generando alternativas de seguridad y confianza ante situaciones de ausencia o pérdida de las principales figuras de apego. Del mismo modo, estas relaciones son de suma importancia para la identificación de sentimientos y para favorecer aportes especiales en el proceso de aprendizaje, entonces uno de los entornos más recurrentes por lo niños son los espacios educativos, en efecto la escuela.

Incluso, Sierra y Moya (2012) lo indican “Durante las últimas décadas, la Escuela Infantil tiene, cada vez más, un papel predominante como entorno de desarrollo en los primeros años de la vida, etapa decisiva en la génesis de las relaciones afectivas de apego” (p. 182). Lo cual confirma el valor y aporte que puede brindar la escuela en tornos al aspecto emocional del niño, asegurando el establecimiento del apego seguro.

Asimismo, el mismo autor propone: “una escuela es vivida por los niños (y, por tanto, ha de ser interpretada por los adultos) como un contexto de afecto” (p. 183). Lo cual representa el nivel de afectividad que demandan los niños, entonces, el propósito educativo debe enfocar sus propuestas de trabajo respondiendo las demandas del área emocional y afectiva desde edades tempranas pues se debe considerar al niño como un ser emocional.

Por lo tanto, desde nuestro rol como educadores, se identifica el compromiso para asegurar óptimas oportunidades de desarrollo basadas en las relaciones afectivas. Cabe destacar lo que menciona Geddes (2010), pues es necesario que los docentes desde sus prácticas analicen y reflexionen acerca de las consecuencias de generar vínculos afectivos con los niños, que permitan reforzar el apego seguro y, por ende, una educación integral.

En base a ello, se reconoce al docente como un agente enmarcado en la “red de apego” que establece el niño, el docente se denominaría como figura de apego. En tal sentido, Becerril y Álvarez (2012) definen figura de apego como un elemento clave dentro del desarrollo del apego seguro, e involucra a aquellas personas que permiten y condicionan momentos para generar seguridad y confianza para el niño. Considerando al docente como facilitador de estos momentos que permitan desarrollar la seguridad del niño.

Además, esta figura de apego se caracteriza por ser incondicional, estable, accesible y duradera en la vida del niño, más aún por los largos periodos de convivencia por parte del menor en los espacios educativos. Es a través de esta persona que los niños pueden experimentar y explorar el mundo, expandir sus espacios de reconocimiento y aumentar mayores cantidades de experiencias, ofrecimientos que pueden ser constantes en su entorno familiar del niño.

De esta manera, Sierra y Moya (2012) indican que el docente cumple el rol de figura de apego subsidiaria, la cual hace referencia a que el niño reconoce a otra persona como fuente de seguridad y confort ante sus necesidades, pues es aquella persona con la que comparte mayor tiempo y espacios, en los cuales surgen constantes interacciones, si fuera el caso que el niño no ha logrado desarrollar apego seguro con algún miembro de su familia cabe la posibilidad que lo desarrolle con algún agente involucrado en su educación.

Así como lo afirma Bowlby (1990, citado por Eyras, 2007), el apego es una relación importante y se reconoce que durante el transcurso evolutivo del individuo este establecerá distintas relaciones de apego, las cuales inician entre el individuo en sus primeros años de vida y un adulto cercano; del mismo modo, se establecerán relaciones de apego con otros adultos de su entorno, quizás en un nuevo entorno, en el cual convivirá y estará gran parte de su día. Sin embargo, surgen casos en los cuales los niños no han logrado generar vínculos afectivos con los primeros cuidadores y esto repercute en su comportamiento cotidiano, en su forma de percibirse y en sus experiencias con los adultos, por lo cual los docentes se encuentran ante una situación de mayor demanda de atención.

Al respecto, Crittenden (2002, citado por Sierra y Moya, 2012) señala lo siguiente: “nuevas experiencias afectivas sanas pueden amortiguar o incluso re configurar un modelo interno inseguro, bajo la condición de que el adulto muestra una sensibilidad consistente ante las demandas de afecto del niño” (p. 184). Desde esta propuesta, el docente sería la persona más cercana y con mayor convivencia con el niño, a partir de las interacciones que se generan en la escuela.

El mismo autor agrega que la docente, únicamente no favorece a los niños con

relaciones de apego seguro, sino que el mayor impacto que genera es en aquellos niños que experimentan relaciones de apego inseguro o potenciales a sufrirlo. Esto se genera debido a diferentes factores, tales como las características de la madre o padre, aspectos culturales o estilos de vida, pues la docente a través de los espacios que ofrece permitirá las interacciones afectivas para que así se promueva la comprensión y apoyo emocional, de esta manera se puedan sentir seguros y confiados.

Por lo tanto, como indica Geddes (2010) es necesario una reflexión sobre las experiencias que viven los niños en los espacios educativos por parte de los docentes y responsables de la escuela. En tal sentido, surge la necesidad de que los profesionales comprometidos en la atención temprana de los niños, reconozcan y prioricen el ámbito de su formación emocional, como punto fundamental del desarrollo del niño. De esta manera, es necesario mantenerse atento a las señales y modos de actuar de los niños, para así poder intervenir a tiempo y lograr formar personas autónomas con control y conocimiento de sus emociones.

Entonces, es necesario que la actitud del docente, implicado con el desarrollo del niño y la educación, priorice la necesidad de apoyar el desarrollo emocional del niño desde el reconocimiento de carencias hasta el fortalecimiento de herramientas emocional, partiendo de establecer el apego seguro con sus estudiantes que le permitan partir en la exploración de sus emociones.

En síntesis, a través de este capítulo, hemos abordado el tema del apego seguro en niños de 24 a 36 meses, con la intención de comprender qué se entiende por este a través de autores y comprender el gran impacto que genera en los niños, no solamente en aquella edad, sino durante todo el transcurso de su vida. En tal sentido, hemos identificado sus principales características de haber desarrollado apego seguro, su importancia de este en la vida del niño, las particularidades de la integridad del niño de la edad ya mencionada, para finalmente presentar el rol de la familia y de la escuela para fomentar el desarrollo de vínculos afectivos sólidos, que posibiliten su óptimo desarrollo del establecimiento del apego seguro como base para el logro de la competencia emocional. Asimismo, se ha demostrado las implicancias que genera el apego seguro en el desarrollo integral del niño y, también, lo perjudicial que puede ser la ausencia de éste, reconociéndola como base primera de las dimensiones a potenciar a través de la competencia emocional.

CAPÍTULO 2: COMPETENCIA EMOCIONAL DESARROLLADA DESDE EL APEGO SEGURO

El segundo capítulo de investigación presenta la competencia emocional desarrollada desde los aportes del apego seguro en niños de 24 a 36 meses. Como introducción se mostrará las diferencias conceptuales entre inteligencia emocional y competencia emocional, a modo de poseer una referencia especializada de ambos, así como diferentes modelos propuestos por algunos autores especialistas en los temas. Seguido de ello, conoceremos las dimensiones que implica el desarrollo de la competencia emocional, así como un abordaje desde las particularidades de los niños de la edad ya mencionada, para finalmente brindar información de cómo potencializar y fomentar la Competencia Emocional desde el aspecto familiar y escolar.

2.1. ¿INTELIGENCIA EMOCIONAL O COMPETENCIA EMOCIONAL?

Empezaremos el presente apartado explicando el concepto de emociones para conocer en base a qué se plantea la Inteligencia Emocional y la Competencia Emocional. En principio es importante resaltar que no existe un único concepto definido; sin embargo, presentaremos algunos de ellos con el propósito de reconocer diferentes perspectivas de autores especializados en el tema. En este sentido, Bisquerra (2003, citado por Muslera, 2016) comenta que las emociones son “un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a una respuesta organizada. Las emociones se generan como respuesta a un acontecimiento externo o interno” (p.8); así como Fredrickson (2001, citado por Muslera, 2016) al referirse a las funciones de las emociones, expresa lo siguiente:

las emociones como tendencias de respuestas , cuyo poder adaptativo va acompañado de ciertas manifestaciones fisiológicas dentro de las cuales destacamos la importancia de las expresiones faciales como facilitadoras en los procesos de interacción, así como fuentes de información acerca de los propios estados emocionales para uno mismo y para el entorno (p.8).

Entonces, en base a los autores, se reconoce a las emociones como una respuesta que implica una relación con las experiencias fisiológicas del ser humano entendidas como risas, llantos, sudoración, taquicardia, respiración acelerada, irritación de los músculos, entre otros que surgen de manera involuntaria; además, las emociones repercuten en dos áreas del desarrollo de la personas; en este sentido, en el aspecto individual desde cómo actúa hasta de qué manera las controla y en el contexto que convive e interactúa, pues en este establece relaciones interpersonales o comparte espacios en común con otras personas. Asimismo, De los Ríos (s.f) comenta que cada experiencia emocional es percibida de distinta manera por cada persona, pero en la situación de los niños requiere de una interpretación por parte de los adultos que, en

reiteradas ocasiones, son reacciones imitadas de lo que observan los niños cuando un adulto reacción ante una situación emocional, entonces de ahí surge el interés de la familia y la escuela presentar un modelo adecuado ante los niños.

Cabe destacar que las emociones presentan carácter permeable durante todas las etapas del desarrollo de la persona; en este sentido se reconoce esta capacidad de adaptabilidad en contextos de experiencias emocionales desde los primeros años de vida, basados en la necesidad de la supervivencia, hasta transformar las emociones en constructos determinados por la cultura, las cuales serán adquiridas por la mediación del adulto con el niño y de este en contacto con su entorno. (Da Silva y Calvo 2014)

Otro punto importante son las funciones de las emociones para ello Reeve (1994, citado por Muslera, 2016) comenta que son tres principales:

- **Función adaptativa:** permite el individuo ser capaz de incorporarse a nuevos ambientes.
- **Función motivacional:** genera predisposición por actuar, favorece la iniciativa de realizar acciones.
- **Función social:** favorece la mejora de las interacciones con otras personas a través de la comunicación de las emociones.

Entonces podemos reconocer que las emociones interviene en todos los aspectos de desarrollo de la persona, por lo cual debemos considerarla importante de trabajar y favorecer situaciones que permitan experimentar las diversidad emociones que el ser humano puede percibir; asimismo, habiendo conocido las funciones de las emociones en la vida de toda personas es importante que desde etapas tempranas se inicien con el abordaje de los temas emocionales. Por lo cual, ahora conoceremos cómo es que se constituye el desarrollo emocional del niño para entender que este se logra gracias a las interacciones con el entorno en el cual convive el niño desde el primer día de vida.

Para ello, presentaremos los datos en base a la teoría de Vigotski (1996, citado por Silva y Calvo, 2014) para orientar esta información por el aspecto socio-emocional que propone. Explica que desde la etapa postnatal el niño ya se ubica en un determinado contexto con particularidades sociales, culturales y emocionales. Además, posiciona al bebé desde una perspectiva pasiva, ya que indica lo siguiente: “El recién nacido presenta apenas procesos rudimentarios de la vida psíquica, pues no hay conciencia e intelectualidad innatas; él tiene sólo procesos sensitivos y emocionales que funcionan en conjunto” (p. 10). Lo cual nos muestra que las demostraciones emocionales se

basan principalmente en una necesidad de satisfacción de necesidades de supervivencia o/y procesos biológicos, pues así cuando el niño llora evidencia requerimiento de satisfacer el hambre, sueño, dolor u otros, y al ser cumplidas estas demandas generan que el niño se muestre tranquilo, lo cual haría pensar al adulto una manera de asignarle representaciones emocionales a las manifestaciones innatas del bebé.

Así como afirma el mismo autor: “las emociones están presentes desde el inicio de la vida humana y se transforman en la relación establecida con el mundo objetivo” (p. 13). Ahora bien, el niño no logra experimentar las emociones en solitario, sino que es dependientes de una figura cercana que le permita reconocer qué es lo que va sintiendo; además, será esta quien le ofrezca diferentes escenarios de experimentación emocional, así como herramientas de control ante situaciones que desequilibran las emociones. Durante el transcurso del desarrollo de la vida de la persona las emociones que experimentan varían incluyendo la intensidad y frecuencia, a partir de los 24 meses surgen cambios significativos en la vida del niño, tales como el control de cuerpo y desplazamiento autónomo, exploración y empleo del lenguaje oral con mayores porcentajes de posibilidades lingüísticas, así como experiencias sociales experimentadas a través del juego individual o en grupos, lo cual favorece a la exploración emocional, ya que a mayores experiencias de interacción surgen mayores experiencias emocionales.

En concreto, la diferencia entre inteligencia emocional y competencia emocional, según los autores Blanes, Gisbert y Diaz (2014) es que la primera se enfoca en brindar aportes teóricos y científicos que favorecen el estudio de las competencias emocionales en comparación a la competencia emocional que se basa en el análisis de acciones observables que presentan un patrón que interaccionan entre el individuo y el ambiente, con mayores intereses en el aprendizaje y el desarrollo humano, motivo por el cual se adapta perfectamente en el ámbito educativo.

2.2. APROXIMACIONES CONCEPTUALES Y CARACTERÍSTICAS SOBRE LA COMPETENCIA EMOCIONAL

En principio, es importante que conozcamos acerca de la procedencia del término competencia, ya que en sus inicio fue empleado en aspectos profesionales y laborales con intenciones de esclarecer qué requisitos extras debería poseer el profesional, a parte de los niveles académicos logrados; sin embargo, esto fue cambiando hasta incorporarlo en otras áreas, entre ellas lo educativo, lo personal y emocional, buscando desarrollar un perfil integral y holístico de la persona. Así como afirman Bisquerra. y

Pérez (2007) “recientemente, el concepto de competencia ha evolucionado situándose más allá de la óptica ,exclusivamente, profesional y ha adquirido una visión más integral” (p.2), el empleo del término competencia trasciende la intención funcionalista, para comenzar a considerarlo, como indica Alberici y Serreri (2005, citado por Bisquerra y Pérez, 2007) un aspecto del aprender, sin enfocarse en un saber de actividades en específico, sino en aprender a ser, vivir, generar interacción entre los saberes, los comportamientos, habilidades , el manejo entre conocer para hacer y poseer herramientas o habilidades para saber afrontar situaciones en diferentes contextos con matices de reflexión y coherencia.

Otro concepto respecto a competencia lo indica Levy-Leboyer (1997, citado por Blanes, Gisbert y Diaz, 2014) al referirse respecto al término como “comportamientos observables en la realidad cotidiana del trabajo e igualmente, en situaciones test. Ponen en práctica, de forma integrada, aptitudes, rasgos de personalidad y conocimientos adquiridos” (p. 46), de lo cual podemos reconocer la integralidad de los aprendizajes, pues involucra diferentes elementos que se interrelacionan entre ellos para lograr efectuar actividades de manera más eficiente y eficaz, siendo esta una de las principales características de la competencia. De la misma manera, se afirma que la competencia como constituye la capacidad que involucra la movilización pertinente de los aprendizajes, habilidades, actitudes para lograr efectuar actividades eficientes y de calidad, indica Alberici y Serreri (2005, citado por Bisquerra y Pérez, 2007)

Ahora bien, desarrollaremos el concepto de competencia emocional, en este sentido Boyatzis (1999, citado por Lau y Wu, 2012) quien indica lo siguiente: “definition of emotional competence that “a person demonstrates the competencies that constitute self-awareness, self-management, social awareness, and social skills at appropriate times and ways in sufficient frequency to be effective in the situation”⁴ (p.2). La cita mencionada nos demuestra que la particularidad de esta competencia es el trabajo de las emociones como principal foco de desarrollo, puesto que se indica que la competencia favorece respuestas efectivas y apropiadas de acuerdo a la situación que se les presente a la persona en base al manejo de las emociones que experimenta en ese momento.

Otro autor, Ibarrola (2011, citado por Márquez y Gaeta, 2017) expresa que la competencia emocional involucra el conocimiento de las emociones, la capacidad de controlarlas, desarrollar habilidades de motivación intrínseca, identificar emociones de personas externas y manejo efectivo de las relaciones sociales que logra establecer.

⁴ "Definición de competencia emocional que" una persona demuestra las competencias que constituyen autoconciencia, autogestión, conciencia social y habilidades sociales en los momentos y formas apropiados con la frecuencia suficiente para ser efectivas en la situación

Asimismo, Saarni (2000, citada por Blanes, Gisbert y Díaz, 2014) la define de la siguiente manera:

Las competencias emocionales como un conjunto articulado de capacidades y habilidades que un individuo necesita para desenvolverse en un ambiente cambiante y surgir como una persona diferenciada, mejor adaptada, eficiente y con mayor confianza en sí misma (p. 10).

A partir de los autores podemos sintetizar lo implicado en los concepto de competencia emocional, al referirse como una la interrelación de diversas habilidades que involucran las emociones, así como el empleo de esta competencia en circunstancia de adaptación a nuevas situaciones, puesto que el desarrollo de esta competencia posee un alto nivel de influencia social. Así como lo afirma Bisquerra (2009, citado por..) este constructo manifiestan los diversos procesos de interacción entre la persona y su entorno en búsqueda de favorecer el aprendizaje del individuo así como el desarrollo integral del mismo

Luego de conocer el concepto de la competencia emocional, ahora se abordará cuál es la importancia de desarrollar la competencia emocional en los niños de 24 a 36 meses. En principio, Blanes, Gisbert y Diaz (2014) afirman que aquella persona que ha desarrollado en menor o mayor medida las dimensiones de la competencia emocional posee mayores experiencias de éxito en comparación a aquellas personas que no la han desarrollado; entonces en miras de lograr fomentar el desarrollo integral del niño es imprescindible que se le ofrezcan oportunidades de experiencias emocionales para obtener esta competencia.

Los mismo autores comentan que el desarrollo de la competencia emocional favorece en la prevención y afrontamiento de situaciones estresantes, así como la adquisición de comportamientos saludables emocionalmente, lo cual repercute en la salud y bienestar de la personas, especialmente en niños se espera que estas experiencias emocionales le permitan tener mayores herramientas para próximas situaciones similares o relacionadas.

Sin embargo, es importante que resaltemos que no es posible que el bebe se desarrolle en soledad, es necesario la presencia de cuidadores primarios que le ofrezcan experiencias afectivas desde los primeros años de vida, ya que estas experiencias influyen en el desarrollo integral del niño, que abarca desde los cognitivo, social y emocional, haciendo ímpetu en la interrelación de esos tres elementos de la personas, indica Armus et. al (2012). Además para logra la constitución de la subjetividad de la personas es necesario y depende de los intersubjetivo, de lo externo que apoya la construcción del primero.

Particularmente los niños entre 24 a 36 meses se caracteriza en el ámbito emocional tales como “el humor es aún variable, pero más organizado y estable durante períodos más largos. Existe un sentimiento de seguridad, curiosidad y necesidad de exploración que domina el humor, así como están presentes también la tendencia a “pegarse” al adulto, el negativismo, el miedo y la aprehensión” (Armus et. al, 2012); de los cuales podemos reconocer algunos elementos que se desarrollan desde la constitución del apego seguro tales como la seguridad, curiosas, la intención de explorar y la necesidad de mantener a la figura de apego cercana. Por otro lado, los mismos autores comentan acerca de los niños de 36 meses, respecto al área emocional indican:

El estado de ánimo general puede ser variable (triste, ansioso o presentar una tendencia a quedarse “pegado” al adulto junto a una segura exploración), pero luego gradualmente se estabiliza dentro de un modelo organizado alrededor de un sentimiento básico de seguridad y optimismo, con la presencia no dominante de las siguientes capacidades: la excitación, el negativismo, la pasividad, la tendencia al “pegoteo” hacia el adulto, entre otras (p.20).

Lo cual demuestra que a esta edad aún se evidencia la necesidad de mantenerse cerca a la figura de apego del niño, para ubicarlo como recurso de seguridad para emprender la exploración. Además, se muestra mayor predominio de emociones basadas en el optimismo, a pesar de experimentar ciertos niveles de negatividad o pasividad.

A medida que el niño se desarrolla se encuentra expuesto a mayores y diversas experiencias emocionales que deben ser orientadas e interpretadas por personas adultas de confianza para que así esta exploración de emociones sea un espacio de aprendizaje y se evite situaciones de desconcierto o incertidumbre en las experiencias del niño.

Otro elemento importante es que sepamos lo esperado en cada edad y área de desarrollo del niño para que así nos permita acompañar sus logros, apoyar sus dificultades y mantenernos alertas cuando requeriría mayor atención, de esta manera nuestro deber como personas responsables de los niños es observar constantemente sus actitudes y acciones para poder ofrecer experiencias de aprendizaje ligadas al desarrollo de la competencia emocional que sean pertinentes para la edad de cada niño.

2.3. DIMENSIONES IMPLICADAS EN LA COMPETENCIA EMOCIONAL

Luego de haber conocido cuales son las aproximaciones conceptuales sobre la competencia emocional, presentaremos cada una de las dimensiones involucradas en

el desarrollo de la competencia emocional. Para ello, Saarni (2000, citada por Blanes et. al, 2014) comenta que “la competencia emocional se relaciona con la demostración de autosuficiencia al expresar emociones en las transacciones sociales. Autoeficacia como la capacidad y las habilidades que tiene el individuo para lograr los objetivos” (p. 46). Además, la autora afirma la relevancia de las emociones en las interacciones sociales que realiza el individuo, por eso es pertinente el trabajo de la competencia emocional desde las primeras interacciones constantes del niño y estas se intensificarán cuando ingrese al sistema educativo y comparten espacios con otros niños paralelos en edades.

La autora se basa en el modelo socio constructivista de la emoción, pues indica que existe la necesidad de un contexto que implica un espacio social en el cual se generen emociones, ya que sin esta particularidad no se podrían ofrecer estas experiencias. Considerando al contexto como un elemento importante en el desarrollo de las emociones, el cual genera impacto en el modo de desarrollar la competencia emocional.

Con respecto a las dimensiones, Saarni (1999, citada por Fragoso, 2015), nos comenta que son ocho dimensiones las que considera básicas para lograr la competencia emocional. A continuación, conoceremos brevemente sobre ella y qué implica cada una de manera breve:

1. *Conciencia emocional de uno mismo:*
2. *Habilidad para discernir y entender las emociones de otros*
3. *Habilidad para usar el lenguaje y expresiones propios de la emoción*
4. *Capacidad de empatía:*
5. *Habilidad para diferenciar la experiencia emocional subjetiva interna de la expresión emocional externa*
6. *Habilidad para la resolución adaptativa de situaciones adversas y estresantes:*
7. *Conciencia de comunicación emocional en las relaciones*
8. *La capacidad de la autoeficacia emocional*

Respecto al primero se refiere a las experiencias emocionales, niveles de maduración emocional y conciencia de los procesos emocionales; el segundo, hace referencia a un consenso social de las emociones involucradas en un contexto; el tercero, la habilidad de asociar el lenguaje con las experiencias emocionales para expresarlas; el cuarto, reconocer y comprender las emociones de otros; el quinto, diferenciación entre las emociones propias para generar una auto presentación: el sexto, poseer herramientas

para responder a situaciones que generen impacto.; el séptimo, expresar de manera adecuada las emociones experimentadas y el nivel de reciprocidad con los otros ; finalmente, el octavo, equilibrio entre los dominios de la persona, entre ellos lo cultural, social e individual.

Como se puede notar, la autora involucra en todas las dimensiones de la competencia emocional las particularidades del desarrollo humano, brindando un enfoque humanista y particular de la persona, lo cual se relaciona de manera directa con los aportes que ofrece el desarrollo del apego seguro desde edades tempranas como serían los 24 y 36 meses de vida de los niños.

Por otro lado, Bisquerra (2009, citado por Frago, 2015) comenta la siguiente definición en torno a la competencia emocional:

son el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarios para tomar conciencia, comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales cuya finalidad es aportar un valor añadido a las funciones profesionales y promover el bienestar personal y social (p. 120).

De la cita anterior podemos notar que el concepto que nos ofrece podemos reconocer que aún presenta cierto matiz del empleo del término competencia desde la perspectiva de trabajo, puesto que el autor indica que la competencia ofrece “un valor añadido a las funciones profesionales” (p.120). Sin embargo, luego hace referencia al impacto de ello a nivel personal, desde la perspectiva individual y social como elementos de interacción del ser humano en diferentes etapas de su vida.

Ahora bien, en base al concepto de competencia emocional brindada por el autor conoceremos las cinco dimensiones involucradas en la competencia emocional. En este sentido, las dimensiones son las siguientes:

1. *Conciencia emocional*: es la capacidad para reconocer tus propios sentimientos
2. *Regulación emocional*: implica el empleo de las emociones de manera adecuada;
3. *Autonomía emocional*: involucra la autogestión emocional que incluye autoestima, actitud positiva para la vida, responsabilidad, entre otros
4. *Competencia social*: desarrollar relaciones con otros de manera adecuada que corresponde a incluir la comunicación asertiva, respeto por los demás, compartir emociones
5. *Competencias para la vida y el bienestar*: incorporara comportamientos pertinentes para el desarrollo de problemas personales o sociales orientados en lograr el bienestar emocional de los involucrados.

Por lo tanto, podemos entender que ambos autores relacionan el desarrollo de la competencia con aspectos individuales y sociales de las personas, de esta manera se involucra al contexto que incluyen las experiencias, las personas que se interactúan, las relaciones que se establece, como un elemento clave para el desarrollo de la competencia emocional.

Además, se reconoce que esta surge de vivencias de las personas que experimentan desde los primeros años de vida. Entonces, debemos resaltar el rol que cumple la familia como un elemento clave del desarrollo de la competencia, pues se le reconoce como principal fuente de experiencias interpersonal y como apoyo del desarrollo de herramientas emocionales basadas en la fijación de la base emocional segura de cada niño que se ofrece a través del establecimiento del apego seguro entre el niño y alguien cercano a él.

Inclusive, debemos resaltar que la escuela es considerada como otro elementos de aporte emocional alternativo de cada niño que ingresa al sistema educativo, puesto que le ofrece experiencias emocionales y trabajo significativo de ellas, a partir del reconocimiento de la persona como un ser emocional.

Hemos mostrado las dimensiones de la competencia emocional desde la propuesta de Saarni y Bisquerra, para la presente investigación se decidió trabajar en base a la clasificación de Bisquerra, el cual presenta cinco de ellas. Además, debido al nivel de desarrollo de los niños de 24 a 36 meses, abordaremos únicamente las tres primeras dimensiones con la intención de relacionar el apego seguro con la competencia emocional.

2.3. DIMENSIONES DE LA COMPETENCIA EMOCIONAL EN NIÑOS DE 24 A 36 MESES

Para lograr el desarrollo de una competencia emocional en cada persona es necesario que se desarrollen aspectos indispensable desde niños, estos se les denomina dimensiones. Además, es importante que reconozcamos que esta competencia no se caracteriza por ser innata, por el contrario Ibarrola (2011, citado por Márquez y Gaeta, 2017) nos comenta que esta se desarrolla como una habilidad aprendida que orienta el logro del manejo de las emociones en situaciones variadas; asimismo, la carencia de esta competencia se le denominaría analfabetismo emocional.

Ahora bien, debemos considerar algunos aspectos relevantes de la etapa trabajada para comprender el desarrollo de la competencia emocional entre este periodo. Primero, reconocer el impacto de la familia en la vida del niño desde la función

facilitadora de la transición entre la dependencia de un bebé y los inicios de las acciones por iniciativa propia que surgen a partir de los 3 años, tal como indica Bernal y Sandoval (2013, citado por Márquez y Gaeta, 2017) quienes identifican a la familia como:

el ámbito de contención, ayudándolo a aprender a cuidarse, tener confianza en sí mismo, ser capaz de tomar decisiones y de aceptar o rechazar influencias ajenas, así como ir adquiriendo valores, normas de conducta y aprendiendo a adaptarse a la cultura y sociedad (p.226).

De esta manera, podemos afirmar que la familia es un referente idóneo para el desarrollo de la competencia, puesto que nos brinda la posibilidad de desarrollar el apego seguro en los niños, lo cual les permitirá poseer herramientas emocionales tales como la confianza en sí mismo, seguridad de sus acciones, desarrollo de la personalidad, efectividad para enfrentarse a situaciones desafiantes, entre otros y de esta manera emprender en el logro de la competencia emocional.

Del mismo modo, Perez (1998) comenta que las interacciones con la madre o personas que ofrecen cuidado al niño son determinantes para ofrecer experiencias emocionales, hasta lograr un sistema de comunicación entre el adulto y el niño que le permite al adulto entender las emociones expresadas por parte del menor. Ese sistema de interacciones satisfactorias y necesarias por el niño son avalados bajo el desarrollo del apego seguro, el cual genera la unión emocional entre el menor y el adulto responsable. La relevancia de la relación de apego seguro y el desarrollo de la competencia emocional repercute durante el transcurso de la vida del niño causando impactos favorables en área afectiva, social, cognitiva.

Segundo, desde el ámbito escolar está surgiendo mayor interés por el trabajo emocional de los niños, así como el incesante ingreso de ellos en edades tempranas al sistema educativo, lo cual genera mayor demanda de ofrecer espacios de aprendizaje pertinentes y reflexivos acerca de las experiencias que se brindan a los menores.

Por lo tanto para lograr ofrecer a los niños este tipo de experiencias para desarrollar la competencia emocional debe ser una cooperación coherente entre la familia y la escuela. De esta manera se asegura lograr que este sea un trabajo compartido y que ambos cooperen en la responsabilidad de la educación emocional del niño, puesto que desarrollar la competencia emocional implica situaciones vivenciales, tal como comenta Fernández y Extremera (201, citado por Márquez y Gaeta, 2017) “la enseñanza de CE depende de la práctica, entrenamiento y perfeccionamiento, y no tanto de la instrucción verbal” (p.228). Por lo cual es importante ejercitar las situaciones que retan al niño a responder ante una situación provocadora con el repertorio

emocional que se irá construyendo y, también, ofrecer nuevas herramientas de respuesta emocional.

Como ya se indicó líneas arriba, nos centraremos únicamente en las tres primeras dimensiones de la propuesta de Bisquerra, las cuales son: conciencia emocional, regulación de emociones y autonomía emocional. Esta selección se debe al nivel de desarrollo emocional que presentan los niños de 24 a 36 meses. En tal sentido, se desarrollará el concepto de cada dimensiones desde percepciones de diferentes autores especializados en el tema; se indicarán cuáles son las características que se muestran del desarrollo de la competencia emocional en los niños de la edad mencionada; así como breves recomendaciones orientadas para fomentar e impulsar la competencia emocional desde los agentes involucrados en el entorno del niño tales como la escuela y la familia.

2.3.1. Desde la dimensión de conciencia emocional: conociendo mis emociones

Para lograr que el niño pequeño desarrolle un adecuado manejo y canalización de emociones debemos considerar la necesidad de ofrecer experiencias de apropiación de emociones, brindarles herramientas para que nombre y exprese aquello que está sintiendo. A continuación ofrecemos el concepto de conciencia emocional desde algunos autores que trabajaron ese tema, indicadores para reconocer si el niño está desarrollando la conciencia emocional en un primer nivel y finalmente, consejos de cómo potenciar este desde la familia y la escuela.

2.3.1.1. *¿Qué es conciencia emocional?*

Debemos considerar que este es el primer paso para lograr desarrollar la competencia emocional, debido a la edad determinada de la presente investigación, es el primer paso del desarrollo emocional adecuado para el niño, pues esta repercutirá en el transcurso de su vida. De esta manera Perez (1998) refuerza la idea de la importancia de la conciencia emocional en los niños, el reconocimiento de uno mismo y de las emociones, ya que se considera como la piedra angular del desarrollo emocional del niño, ubicada como una base que permite progresar en las diferentes dimensiones de la competencia emocional.

En este sentido, Bisquerra y Perez (2007) nos ofrecen un concepto acerca de la conciencia emocional que se determina como una capacidad para tomar conciencia de las propias emociones y de las emociones de los demás, incluyendo la habilidad para captar el clima emocional de un contexto determinado. De la misma manera, Muslera

(2016) indica que se relaciona con el apropiamiento de las etiquetas que se le otorgan a las emociones, asignadas en base a las experiencias de los demás personas. Asimismo, resalta que poder determinar qué emoción está sintiendo es un aspecto importante porque es una manera imprescindible de generar relaciones con las otras personas.

Incluso, Berrocal y Extremera (2004, citado por Muslera, 2016) resaltan la importancia de desarrollar la conciencia emocional, pues indican que la identificación de las emociones de manera individual permite que se desarrollen nuevas alternativas de respuestas antes situaciones pequeñas o grandes que se reconozcan como un problema, ya que las emociones impactan en el área cognitiva de la persona. Por lo cual, desde el rol de la familia y la escuela somos quienes debemos apoyar ese reconocimiento y ofrecer ideas de cómo manejar o actuar en situaciones que alteren al niño de manera emocional.

Por último, Luria (1984, citado por Da Silva y Calvo, 2014) comenta acerca de las etiquetas que se le otorgan a las emociones, hace referencia que son un constructo elaborado a través de la historia los cuales son apropiados por los individuos en las prácticas cotidianas, inclusive estas etiquetas han sido influenciadas por la sociedad. Entonces, las etiquetas que se le presentarán a los niños dependerá del contexto y tiempo en el cual se nombran.

2.3.1.2. *¿Cómo reconocemos la conciencia emocional en niños?*

Después de mostrar el concepto de conciencia emocional ahora conocemos de qué maneras podemos identificar el progreso de esta en los niños de 24 a 36 meses. A través de lo que nos ofrece De los Ríos (s.f), el niño debe lograr en menor o mayor medida identificar las emociones a través de indicadores emocionales representados por expresiones faciales, expresiones corporales o por el tipo del tono de voz. Además, es importante que el niño reconozca que las emociones se presentan como precedente ante alguna situación que la genera para tal caso los niños identificarán ante que situaciones se producen emociones de alegría, de tristeza o de enfado.

Asimismo, el niño debe considerar que su opinión es valiosa y reconocida, esta confianza es un aporte del desarrollo del apego seguro, pues les permite que en circunstancias emocionales los niños puedan expresar sus emociones para que así los demás lo sepan, puesto que comentar cómo es que se sienten permite que el niño formule pensamientos y maneras de actuar más pertinentes, incluso compartir lo que sentimos favorece que alguien más se interese por brindarnos algún soporte. En el

caso de los niños, deben aprender a verbalizar lo que sienten y del mismo modo, requerir acompañamiento por parte del adulto.

En la edad que hemos seleccionado los niños ya poseen cierto vocabulario, lo cual les permitiría construir frases u oraciones cortas para que expresen las experiencias emocionales que vivencian. De tal manera como lo confirman Calderón et. al (2012) al indicar que a través de la conciencia emocional el niño logra percibir, reconocer y etiquetar sus emociones a través de las experiencias previas con los adultos en las cuales las ha nombrado. En este sentido, si el niño logra emplear nombres a las emociones está demostrando con evidencias de que usa el vocabulario emocional, el cual es caracterizado por expresar las etiquetas de las emociones, las diferentes sensaciones de la experiencia emocional, entre otros. Si es que el niño logra mostrar alguno de estos indicadores podemos resaltar que se está desarrollar la conciencia emocional en un primer nivel.

2.3.1.3. *¿Cómo apoyar fortalecer la conciencia emocional desde la familia?*

Ubicando a la familia como primer espacio de socialización, esta debe favorecer el camino de la exploración emocional de los niños, evitando generar reclamos o situaciones de represión de emociones; por el contrario, deben motivarlos y orientarlos para que exploren las mayores posibilidades de emociones y así se les proporciona situaciones previsible para que lo usen de referencia ante próximas situaciones similares

En base a las características de la edad abordada, Da Silva y Calvo (2014) resaltan un elemento clave para el trabajo de la conciencia emocional desde la familia, este es el valor significativo de las situaciones que surgen entre el niño y el adulto cuidador. Además, a esta edad es posible que se evidencian niveles de conciencia, los cuales se irán desarrollando y estructurando en base a el entorno en el que convive el niño.

Gracias al incremento del periodo de permanencia de los pensamientos en este periodo de vida, se logra potencializar el aprendizaje y es, a través de esta, que el niño logra tener mayor nivel del dominio de las herramientas de comunicación para expresar lo que siente o necesita. En este sentido, los mismos autores expresan que una herramienta fundamental y sencilla de aplicar es la verbalización de las emociones que siente el niño y las personas de su entorno familiar, un ejemplo sería si el niño se muestra feliz por ver su programa de televisión favorito, entonces la persona adulta debería comenta lo siguiente: “te sientes feliz por ver tu programa favorito”o si la persona adulta se siente molesta por alguna acciones que el niño realizó, del mismo

modo comentarlo “me siento molesta, porque no has ordenado tus juguetes”, esta verbalización de las emociones deberían realizarse de manera espontánea y en situaciones de la vida cotidiana del niño para que así logren interiorizarlos. En relación a lo indicado, Brown y Dunn (1992, citado por Kılıç, 2015) explica:

Within the context of emotion socialization, parents use methods in daily life like discussing emotions with their child and showing reactions towards the emotions of children. Parents' discussion of emotions with children is an important opportunity for teaching emotions to children ⁵(p. 1008)

La cita referida nos ofrece un aporte al comentar que la socialización de las emociones entre los padres y los niños es una herramienta para lograr oportunidades de aprendizaje emocional, especialmente cuando el niño aún requiere de la cercanía del adulto cuidador.

En este sentido, el Comité de Normas de Aprendizaje Temprano y Desarrollo (2013) sugiere realizar algunas preguntas después de haber verbalizado las emociones que han experimentado los niños, en tal sentido interrogantes como ¿cómo te sientes ahora?, ¿estás triste?, ¿te sientes contento? , de esta manera lograra fortalecer el reconocimiento de las emociones, inclusive fortalecer los vínculos entre el adulto y el niño.

Otro elemento, para trabajar la auto identificación de emociones, es a través del empleo de espejos y visualizando del niño en fotos, para así crear conciencia de él mismo y representar a través de gestos las emociones. De esta manera, se espera que el niño sea capaz de identificar las características más superficiales y visibles como la expresión de sus ojos, la posición de sus cejas, entre otros. Asimismo, se recomienda que el adulto realice comentarios de refuerzo positivo cuando el niño logre demostrar algunas acciones de las indicadas líneas arriba. Por último, apoyar al niño cuando se sienta nervioso, ansioso o frustrado por no saber cómo expresar lo que siente; finalmente, emplee expresiones de identidad tal como yo, tú, mío, entre algunos otros.

2.3.1.4. *¿Cómo apoyar la conciencia emocional desde la escuela?*

La escuela es un espacio altamente emocional en el cual los niños y niñas vivencias diferentes experiencias con sus pares o con personas adultas. Enfocándonos en la labor de la docente en el aula, presentaremos algunos elementos que ofrece el desarrollo de la conciencia emocional de los niños. En este sentido, Calderón et al.

⁵ Dentro del contexto de la socialización de las emociones, los padres usan métodos en la vida diaria como discutir las emociones con sus hijos y mostrar reacciones hacia las emociones de los niños. La discusión de los padres sobre las emociones con los niños es una oportunidad importante para enseñarles emociones.

(2012) comenta que a través de actividades puntuales se puede mejorar el reconocimiento y asignación de las emociones, el aumento de la capacidad para entender el motivo de las emociones y reconoce la diferencia entre lo que siento y lo que hago.

En este sentido, Comité de Normas de Aprendizaje Temprano y Desarrollo. (2013) explica que se debe trabajar la conciencia emocional a través de comunicación con el niño demostrando empatía y siendo capaces de escuchar e interpretar lo que están sintiendo, así como dialogar de los motivos que ha generado aquellas emociones. Asimismo, nos recomienda que a partir de canciones, juegos corporales o gestos se trabaje el reconocimiento de las emociones en los niños de 24 a 36 meses; asimismo, realice juegos con objetos como muñecas, cocinas, autos, plantas, entre otros para que a través de este exploren, ya que se pueden emplear para imitar o fingir emociones,

2.3.2. Desde la dimensión de regulación de emociones: control lo que siento

El nivel de regulación de emociones en niños de 24 a 36 meses implica constancia y espacios de experimentación para que a través de situaciones reales los niños vayan interiorizando las herramientas para demostrar el control de sus emociones; a pesar que aún es una edad temprana para determinar que sean capaces de regularlas a un alto nivel, lo que se pretende es que el niño posea herramientas iniciales que le permita interactuar con los demás expresando cierto nivel de manejo de las emociones, ya que al ingresar a espacios de intercambios pueden surgir conflictos generados por los impulsos emocionales de los niños. Finalmente lo que se espera es lograr en los niños desarrollar la “capacidad de intentar moderar las emociones negativas y potenciar las positivas, sin que haya necesaria represión de la misma o exagerar la información que estas conllevan” (p.12) (Salovey y Mayer, 1990, citado por Muslera, 2016)

2.3.2.1. ¿Qué se entiende por regulación de emociones?

La segunda dimensión corresponde a la regulación de emociones, reconocida como herramientas para controlar y manejar de manera pertinente las emociones que generan diversas circunstancias, para entender a mayor profundidad el concepto, citaremos a Calderón et al. (2012) quien comenta que la regulación de emociones involucra saber qué estás sintiendo y aceptar esas emociones para lograr apaciguar las impulsividades, tolerar la frustración y responder situaciones problemáticas con pertinencia y bajo las características de la edad de la personas. Además, Muslera (2016) indica que la regulación de emociones se compone de la interrelación entre la

emoción y el comportamiento. Se intenta entrenar las acciones consecuentes a nuestras emociones para así evitar dañar al otro o perjudicarse ellos mismos.

Cabe destacar que Álvarez et. al (2001, citado por Calderón et. al, 2012) indica que desarrollar esta dimensión es de suma importancia, puesto que el niño durante el transcurso del ciclo de su vida se enfrentará de manera constante a situaciones que le generen conflictos, entre ellos mismo o con otras personas, y es a través de la regulación de emociones que se introduce a la persona al área de solución de conflictos de manera efectiva y saludable. Entonces, desde edades tempranas es necesario dotarlos de herramientas para que ante situaciones conflictivas posean alguna referencia de cómo solucionarlo.

Otro elemento importante que menciona el mismo autor, es que a través de la regulación emocional se logra generar bienestar y mayor predominio de experiencias emocionales satisfactorias tales como la alegría, amor, entusiasmo entre otros, razón por la cual se debe trabajar esta dimensión en los niños para generar que su desarrollo personal este implicado por experiencias positivas. Inclusive la edad abordada implica la particularidad del uso del lenguaje para expresar lo que están sintiendo, siendo este un elemento de apoyo para lograr la regulación de emociones.

Tal como lo indican Roben, Cole y Armstrong (2013, citado por Na et. al, 2018): “in a longitudinal study, found that children with more advanced language skills (e.g., mean length of utterance) had better-developed emotion regulation skills” (p.25). Se ha demostrado a través de un estudio realizado por los autores que a mayores niveles de lenguaje se presentan mejores habilidades de regulación de emociones, lo coherente sería que a medida que el niño se desarrolle a nivel de la comunicación presentará mayores posibilidades de regulación emocional efectiva.

2.3.2.2. *¿Cómo reconocemos la regulación de emociones en niños?*

La presente dimensión es una de las que requiere mayor nivel de atención y constancia con los niños de 24 a 36 meses, ya que el cambio de bebés a niños genera conflictos en ellos mismo y estos son reflejados en las interacciones con sus pares. Sin embargo, si es posible ir fomentando la regulación de emociones desde estas edades. Como nos explica De los Ríos (s.f) las conductas de respuesta emocional que los niños representan son, en gran parte, aprendidas o imitados por referentes adultos; en este sentido, es beneficioso que la persona adulta maneje información suficiente acerca de cómo lograr controlar y regular las emociones que puede experimentar para que de esta manera este sea un guía para los niños como lo afirma Parke (1994, citado por Kiliç, 2015) “emphasizes emotional competence remarking that successful interactions

of children with others depend on understanding emotional situations and giving appropriate reactions to emotional stimulants” (p. 1008).

En los niños de 24 a 36 meses demuestran un primer nivel de desarrollo de la regulación de emociones si logran manifestarse en mayor nivel con emociones positivas, nivel académico exitoso dependiendo de la edad, apego seguro, actitudes gentiles con los demás, comportamientos e interacciones afables. Como indica Eisenberg y Spinrad (2004, citado por Kılıç, 2015): “In addition, studies emphasize the necessity of using emotional competence to predict positive acquisitions like adaptation to school, developing a positive attitude, academic success, attachment, prosocial behaviors, and friendly relations⁶” (p.1008).

Además, el interés principal de establecer la regulación de emociones no es omitir lo que siente o evitar expresar lo que experimentan emocionalmente, sino dotarlos de herramientas ante situaciones que desequilibran sus emociones. Un dato importantes que menciona el mismo autor citado comenta lo siguiente: “enseñar a controlar las emociones es diferente a reprimirlas. Es importante que el niño aprenda a expresarlas de acuerdo con el momento, la situación y las personas presentes” (p.8). Por lo cual debemos mantenernos informados de las maneras más pertinentes de trabajarlas. Para ello presentamos los dos siguientes apartados que abordarán en desarrollo de la regulación de emociones desde el área familiar y educativo.

2.3.2.3. *¿Cómo desarrollamos la regulación de emociones desde la familia?*

Respecto a cómo desarrollar la regulación de emociones desde el hogar, es pertinente que se reconozca cuáles son las características de los niños de 24 a 36 meses, para que el aporte que se brinda sea pertinente y eficaz. En este sentido, Vigotski (1996, citado por Da Silva y Calvo, 2014) explica que a partir de los 24 meses surgen cambios significativos y evidentes en las áreas afectivas. Hace mención de los niños de 36 meses quienes presenta mayores niveles de crisis por la frustración, ya que surgen conflictos por el logro de su autonomía.

En este sentido, el apoyo que brinde la familia es una alternativa para que logren vencer esta etapa para así iniciar el aprendizaje del control de las voluntades y emociones que surgen de manera espontánea ante situaciones de estrés o de complacencia. En cuanto a las herramientas de apoyo, posibles de ofrecer por parte de las familias, Da Silva y Calvo (2014) comentan que a través del juego o experiencia

⁶ Además, los estudios enfatizan la necesidad de usar la competencia emocional para predecir adquisiciones positivas como la adaptación a la escuela, desarrollar una actitud positiva, éxito académico, apego, conductas pro sociales y relaciones amistosas.

que le resulten divertidas a los niños se pueden ofrecer representaciones o simulaciones para que ellos exploren.

De esta manera se les ofrece experiencias vivenciales que en situaciones reales se les haría imposible de realizar debido a su edad, en este caso representaciones de venta de objetos, presentación artísticas, roles de personas adultas, entre otros; de esta manera surgirían conflictos espontáneos y se pretende que los niños propongan alternativas de soluciones o brindarle algunas para que puedan ser aplicadas en ese momento.

2.3.2.4. *¿Cómo trabajar la regulación de emociones desde la escuela?*

La propuesta para trabajar desde la escuela lo presenta Da Silva y Calvo (2014), sugieren que las herramientas de regulación emocional sean desarrolladas a través de los juegos simbólicos, que implican representaciones de situaciones reales al nivel de la edad de los niños. En estos surgen reglas, normas o lineamientos que se tienen que respetar para desarrollar el juego de una manera adecuada. En esas circunstancias de juego el niño actúa en base a la situación propuesta, motivo por el cual se puede guiar las emociones que surgen de una mera lúdica.

En este sentido, si ocurriera que durante el juego en representación de la venta de ticket para el cine, ambos niños quieran ser el vendedor y se quieran quitar los papeles referentes al ticket, la docente debe intervenir y ofrecer una alternativa como “vamos a calmarnos, yo cogeré los tickets y vamos a pensar en qué podemos hacer”, “si hay un vendedor de ticket, necesitamos alguien que sea la persona que compre”, a través del juego abordar los impulsos emocionales.

Otro punto importante es las ventajas que ofrece el trabajo de la regulación de emociones en los niños. En este sentido, Calderón et al. (2012) nos comenta que se logra disminuir las burlas, interrupciones y discusiones que suelen surgir durante la aplicación de alguna actividad pedagógica, mejorar en la expresividad de emociones especialmente el enojo, evitando generar peleas; mayores experiencias de emociones positivas en la interacción en la escuela entre algunos otros más que permiten al niño generar una convivencia saludable entre sus pares y los adultos en espacios educativos formales.

2.3.3. Desde la competencia de autonomía emocional: fortalezcó mis emociones

Esta dimensión se interrelaciona con las dos primeras mencionadas, a la cual Muslera (2016) comprende como la manera en cada persona se responsabilice de generar

bienestar a su persona. Además, que esta se desarrolla a través de las interacciones con otros para lograr la formación de la autoestima, de la actitud positiva, interiorización de normas sociales así como desarrollar herramientas de acción.

Para el presente apartado, resulta lógico aceptar que en los niños aún no es posible que dispongan de niveles cognitivos que permitan la autonomía emocional en su totalidad, pero si ofrecemos ciertos elementos que les permitan ir elaboración la base de la adquisición de ella, herramientas de auto consuelo y patrones de conducta para enfrentar situaciones adversas.

2.3.3.1. *¿Qué se entiende por autonomía emocional?*

Desde la presentación de Calderón et al. (2012) la autonomía emocional se reconoce como una herramienta de autogestión que involucra autoestima, autosuficiencia, responsabilidad, actitud positiva, entre algunos otros. En este proceso interactúa, en mayor medida, la presencia del adulto para lograr desarrollar aquello que se menciona. Estos constructos se irán trabajando en medida a las experiencias que el adulto le ofrezca al niño, puesto que son construcciones favorecidos por aportes externos.

Hay que tener en cuenta que estos elementos a desarrollar son derivados de la calidad de apego que ha establecido el niño con el adulto, ya que incluye elementos como la confianza en sí mismo, la valoración positiva de una persona externa, el reconocimiento como un ser valiosos, la construcción de la personalidad, entre otros, los cuales dan inicio la autonomía personal.

Asimismo, Bisquerra (2014, citado por Muslera, 2016) nos comenta que la autonomía emocional “es la capacidad de no verse seriamente afectado por los estímulos del entorno. Se trata de tener sensibilidad con invulnerabilidad. Esto requiere de una sana autoestima, autoconfianza, percepción de autoeficacia, auto motivación y responsabilidad. La autonomía emocional es un equilibrio entre la dependencia emocional y la desvinculación.” (p. 18). A partir de estas construcciones generadas en el niño se permitiría que este posea criterios de selección ante situaciones perjudiciales o no, para evitar que sea expuesto a presiones u comentarios externos; además, fortalecer la capacidad de resiliencia e impulsar la confianza en sí mismo.

Al respecto, Fernández (2013) expresa un aporte al concepto de autonomía emocional, la define como una capacidad que implica sentir, explorar y decidir tus emociones. Cabe destacar que esta capacidad es la responsable de que la persona asuma las consecuencias que generan sus actos, lo cual se reconoce como la

responsabilidad. Este último elemento que menciona el autor es uno de los intereses de la Educación Básica Regular, ya que la intención que manifiestan es formar personas conscientes y coherentes con sus actos que aporten como ciudadano y en búsqueda de su bienestar personal.

Asimismo, el mismo autor resalta la importancia del desarrollo del bienestar subjetivo como consecuencia de la autonomía emocional, puesto que al generar esta se construye lo que lo denomina teoría personal sobre las emociones, la cual hace referencia a la interiorización de los valores morales como una guía de manejo de conductas y emociones, puesto que el ser humano presenta mayor predisposición por ofrecer respuestas reactivas si es que no se ha logrado consolidar la regulación emocional, en el caso de los niños esta situación es recurrente debido a los bajos niveles de tolerancia a la frustración y la carencia de autocontrol emocional.

Entonces la autonomía emocional nos permite decidir qué emociones sentir ante situaciones que nos generen desequilibrios emocionales. Para entenderlo mejor se explicará a través de una situación posible en la escuela: Un niño comenta a otro niño, "tú no puedes, tú eres tonto", lo cotidiano sería que el niño receptor reaccione y le responda o grite o llore, pero a través de la autonomía emocional será la persona quien decida qué emoción quiere sentir y evitar que aquella situación le genere emociones negativas, en el caso presentado será necesaria la intervención de un adulto que oriente ambas conductas. Además, es importante que sepamos que esta dimensión no es fácil de lograr desarrollar, pero sí posible a través de la formación y práctica en los niños de 24 a 36 meses.

2.3.3.2. *¿Cómo identificamos la autonomía emocional en niños?*

El logro de la autonomía emocional se basa en una educación para esta, para que los niños desde la edad abordada en la presente investigación interioricen la manera autónoma de comportarse desde el campo emocional (Fernández, 2013). Por lo cual, es importante que se trabajen las dos dimensiones anteriores para lograr favorecer el trabajo de esta dimensión.

Entonces en la edad de 24 a 36 meses podemos notar algunos indicios de la autonomía emocional tales como postura ante situaciones que le demanden respuesta de agrado y desagrado, pues así el niño está construyendo su propia teoría personal de emociones, ya que esta decisión será basada en las emociones que le haya o genere la situación expuesta. En este sentido, el Comité de Normas de Aprendizaje Temprano y Desarrollo. (2013) nos comenta algunos comportamientos que brindan señales que se está logrando el desarrollo de la autonomía emocional. entre ellos:

- El niño muestre interés por participar en juegos grupales con sus pares, lo cual indicaría confianza y seguridad de sus posibilidades de acción; p
- Mostrar intenciones de compartir algún objeto de su pertenencia con otro niño con el que interactúa, seguridad de ser capaz de comunicar que se lo devuelva
- considera a algún compañero como amigo o persona especial, empatizar con sus pares especialmente con aquel que muestra similitudes;
- Muestra interés o preocupación por personas que han sufrido algún accidente o se muestran tristes ante ello los acaricia o les habla, reconoce las emociones en el otro; muestra iniciativa de expresar sus pensamientos sin considerar la respuesta que podría surgir por parte de los demás compañeros en situaciones de juegos al proponer opciones aplicar durante este.

2.3.3.3. *¿Cómo fomentar la autonomía emocional desde la familia?*

La aplicación de la competencia emocional se dará en las diferentes etapas de la vida del niño, por lo cual la dimensión autonomía emocional aplica en diversas circunstancias de la vida, Fernandez (2013) resalta la pertinencia de esta dimensión en situaciones peligrosas para el niño, un caso concreto es el bullying que se genera en los espacios educativos con mayor frecuencias, hasta situaciones como el consumo de drogas, entre otras. Gracias a la autonomía emocional es posible enfrentarse a la presión grupal de manera asertiva y efectiva.

La herramienta que se sugiere para trabajar desde el espacio familiar es a través de las expresiones artísticas, puesto que son una vía altamente integradora de las áreas del niño; en este sentido, Goleman (1995, citado por Muslera, 2016) considera que “las actividades artísticas, son herramientas eficaces para desarrollar de forma amena y agradable” (p. 28); además, estas actividades fortalecen los vínculos afectivos entre los adultos y niños puesto que comparten un momento agradable que mejora los niveles de comunicación y relación existente. De esta manera, Da Silva y Calvo (2014) ofrece al juego simbólico como un recurso que permite potencializar el desarrollo emocional del niño pequeño a través de ejercicios de función simbólica con representaciones de roles sociales.

Asimismo, el Comité de Normas de Aprendizaje Temprano y Desarrollo. (2013). nos comenta acerca de algunas estrategias de intervención, entre ellas comenta

acerca del reconocimiento por parte del adulto de las acciones que realice el niño por sí mismos asegurando la actitud positiva del niño; animarlo a ser perseverante en situaciones comunes del juego; ofrecer oportunidades en situaciones conflictivas emocionalmente y la posibilidad de ofrecer posibilidades de solución de problemas.

2.3.3.4. ¿Cómo apoyar la autonomía emocional desde la escuela?

Debido a la gran cantidad de horas que los niños permanecen en las escuelas es importante que este sea un espacio de desarrollo emocional constante; en este sentido, Fernández (2013) afirma lo siguiente: “durante todo el ciclo de la educación formal se debería tener presente el desarrollo de la autonomía emocional en aspectos muy diversos de las relaciones personales y sociales” (p. 11). Desde esta propuesta se fundamenta las ventajas del desarrollo de la autonomía emocional, ya que orienta al niño a evitar involucrarse ante situaciones que lo expongan o en comportamientos peligrosos bajo la presión emocional de grupos, pero esta dimensión será fundamental durante el desarrollo del transcurso de su vida para que sea capaz de afrontar y decidir cuál sería la mejor opción.

El mismo autor nos comenta acerca de las actividades enfocadas en la autonomía emocional, pues estas deben estar altamente ligadas a las dimensiones de conciencia emocional y regulación de emociones, para que de esta manera aporten en el desarrollo de la autoestima, las habilidades sociales, entre otros. En tal sentido, Muslera (2016) indica que una estrategia que favorece ante situaciones de exploración emocional son los ejercicios de relajación, que permite la conexión entre la mente y el cuerpo que permite genera la disminución progresiva de emociones desfavorables para la personas tal como el miedo, la frustración, la ansiedad, entre otros.

De esta manera podemos favorecer la predisposición del niño para abordar la dimensión de regulación de emociones para seguir al siguiente paso de la autonomía. Además, como indica Kılıç (2015):

Parents can give problem-focused responses (the help given to a child for solving problems in an emotionally difficult situation), emotion-focused responses (giving relaxing and soothing responses when a child is restless) and emotion-encouraging responses (encouraging children to express their emotion) to the emotions their children show. ⁷(p. 1008)

⁷ Los padres pueden dar respuestas centradas en el problema (la ayuda brindada a un niño para resolver problemas en una situación emocionalmente difícil), respuestas centradas en la emoción (dar respuestas relajantes y relajantes cuando un niño está inquieto) y respuestas alentadoras de la emoción (alentar a los niños a expresarse su emoción) a las emociones que muestran sus hijos.

Con las actividades de relajación se puede lograr que el niño intente expresar las emociones que va sintiendo lo cual permite la construcción de la personalidad. De igual manera, se puede emplear situaciones representativas de las circunstancias que suceden en la vida para que este logre imitar o reproducir acciones a través del juego, para lograr realizar simulaciones de nuevos roles y maneras de relacionarse (Comité de Normas de Aprendizaje Temprano y Desarrollo, 2013).

En el presente capítulo, se ha desarrollado la descripción de los aspectos más relevantes de la competencia emocional, aquellos que se van a potenciar desde los 24 a 36 meses del niño. En principio se ha presentado la diferencia entre la inteligencia emocional y la competencia emocional que principalmente se diferencia por la relevancia que el segundo le otorga a las etapas del desarrollo evolutivo de la persona y por la influencia del contexto. Asimismo, se ha conceptualizado los términos: competencia emocional.

En este sentido, se ha reconocido cuales son las dimensiones implicadas en el desarrollo de la competencia, siendo estas propuestas por dos autores. Después de lo mencionado, finalmente, se abarca las dimensiones posibles de ir desarrollando en los niños de 24 a 36 meses. En este sentido, se decidieron especificar las tres primeras las cuales son conciencia emocional, regulación de emociones y autonomía emocional. Finalmente, este capítulo nos ha podido demostrar que los aportes del apego seguro son indispensables para el desarrollo de la competencia emocional para lograr establecer el patrón particular de evaluación emocional en los niños, con miras a lograr personas capaces de integrar las emociones como elementos importantes en sus vidas.

CONCLUSIONES

- La competencia emocional que se desarrolla en niños de 24 a 36 meses a partir del desarrollo del apego seguro es un constructo que implican diferentes procesos cognitivos, estos generan mayores impactos en el desarrollo emocional de la persona. Esta competencia vincula conocimientos, capacidades y habilidades para comprender los fenómenos emocionales que la persona puede experimentar y ser consciente de las condiciones emocionales de los demás. Es gracias al desarrollo del apego seguro que otorga elementos indispensables para contribuir con el logro del reconocimiento de los niños como seres emocionales, tales como la autonomía, confianza, seguridad, sentido indagador, entre otros. Entonces es a partir del desarrollo de la competencia emocional que permitirá que el niño en el transcurso de su interacción con el entorno adquiera herramientas emocionales que le favorezca responder de manera eficaz ante situaciones que vulneren su equilibrio emocional.
- Respecto al desarrollo del apego seguro en niños de 24 a 36 meses, este se caracteriza por ofrecer una base emocional segura que le permite sentirse confiado, seguro, capaz, respaldado, entre otras características favorables para la interacción entre el niño y su entorno. La base segura que ofrece el apego seguro es lograda por las interacciones positivas entre el adulto y el niño. Es a partir del desarrollo de este que el niño adquiere mayores herramientas de exploración de su entorno, también le permite responder de manera adecuada ante situaciones que le podrían generar inestabilidad emocional. Inclusive, la edad trabajada en el presente trabajo de investigación se distingue por presentar una crisis emocional generada por la modificación de sus acciones, puesto que pasa de ser un bebé dependiente y lograr la autonomía parcial, esto gracias al desarrollo motriz grueso, el cual les permite explorar el mundo según su interés. Asimismo, la explosión del lenguaje es otro elemento que interviene en esta crisis, puesto que al poseer mayor vocabulario y mejor fluidez logra intervenir de manera activa en el mundo que los rodea para así ser capaz de experimentar mayores circunstancias emocionales
- En relación a los aspectos más relevante de la competencia emocional que se logra en niños de 24 a 36 meses podemos decir que se alcanza mayor énfasis de desarrollo en las tres primeras dimensiones las cuales son conciencia emocional, regulación de emociones y autonomía emocional. Es gracias a los aportes del apego seguro que se verán reflejados en el desarrollo de la

competencia. Respecto al primero, el niño logra desarrollar el reconocimiento de emociones hasta nombras con las etiquetas correspondientes; en relación al segundo, manifiesta inicios de controlar sus emociones, pero aún necesita apoyo externos del adulto para reforzar el dominio de sus acciones generadas por las emociones; finalmente, el tercero, es la dimensión más complicada de lograr puesto que involucra el auto gestión total de las emociones, la automotivación y la perspectiva positiva de actuar, los cuales aún son necesario orientar a los niños en aquellas actitudes puesto que demanda mayor nivel cognitivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arredondo, M. (2012). La teoría del apego de Jonh Bowlby. *Signo educativo*, 21,210, 20- 22.
- Armus, M., Duhalde, C., Oliver, M., y Woscoboinik, N. (2012). *Desarrollo emocional. Clave para la primera infancia*. Recuperado de https://maguared.gov.co/wp-content/uploads/2017/05/Desarrollo_emocional_0a3_simples.pdf
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia*. Barcelona: Gedisa.
- Blanes, C., Gisbert, V., y Díaz, P. (2014). La importancia de las competencias emocionales en la gestión de unidades organizativas. *3Ciencias*, 3(1), 42-61. Recuperado de <https://www.3ciencias.com/wp-content/uploads/2014/02/COMPETENCIAS-EMOCIONALES-EN-LA-GESTION-DE-UNIDADES-ORGANIZATIVAS1.pdf>
- Becerril, E. y Álvarez, L. (2012). *La teoría del apego en diferentes etapas de la vida. Los vínculos afectivos que establece el ser humano para la supervivencia* (Tesis de Fin de grado). Recuperado de <https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/865/BecerrilRodriguez E.pdf>
- Bisquerra, R. y Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 10,61-82. Recuperado de <http://www.ub.edu/grop/wp-content/uploads/2014/03/Las-competencias-emocionales.pdf>
- Calderón, M., Gonzáles, G., Salazar, P., y Washburno, S. (2012). *Aprendiendo sobre las emociones. Manual de Educación Emocional*. Recuperado de <http://www.culturacentroamericana.info/sites/default/files/docs/Aprendiendo-emociones-manual.pdf>
- Comité de Normas de Aprendizaje Temprano y Desarrollo. (2013). *Del nacimiento a los tres años. Normas de Aprendizaje Temprano - Nueva Jersey* . Recuperado de <https://www.state.nj.us/education/ece/guide/standards/birth/standardsSP.pdf>
- Dávila, Y. (2015). La influencia de la familia en el desarrollo del apego. *Anales*, 57, 121-130. Recuperado de <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/22943/1/10.pdf>
- Da Silva, R. y Calvo, S. (2014). La actividad infantil y el desarrollo emocional en la infancia. *Revista intercontinental de Psicología y Educación*, 16(2), 9-30. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/802/80231541002.pdf>
- De los Ríos, A. (s.f). *Las emociones. Comprenderlas para vivir mejor*. Recuperado de <http://sauce.pntic.mec.es/falcon/emociones.pdf>
- Díaz, C. (2016). Métodos de investigación en educación.[Mensaje de un blog] Blog de la maestría y el doctorado en educación-PUCP. Recuperado de <http://blog.pucp.edu.pe/blog/maestriaeducacion/wpcontent/uploads/sites/184/2016/05/metodos-de-investigacion.pdf>
- Eyras, M. (2007). *La teoría del apego: fundamentos y articulaciones de un modelo integrador* (Tesis de licenciatura). Recuperado de

<http://magix.ucu.edu.uy:8086/opac9/doctesis/psicologia/54287.pdf>

- Feeney, B y Thrush, R. (2010). Relationship influences on exploration in Adulthood: The characteristics and function of secure base. *National Institutes of health*, 98(1), 57-62. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2805473/pdf/nihms154236.pdf>
- Fernández, M. (2013). La autonomía emocional. *Revista de Claseshistoria*, 362, 2-11. Recuperado de [file:///D:/Data%20Usuario/Descargas/Dialnet-LaAutonomiaEmocional-5173423%20\(1\).pdf](file:///D:/Data%20Usuario/Descargas/Dialnet-LaAutonomiaEmocional-5173423%20(1).pdf)
- Fragoso, R. (2015). Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 6(16), 110-125. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/ries/v6n16/v6n16a6.pdf>
- Geddes, H. (2010). Descripción de la teoría del apego. ¿Por qué es importante la figura docente? *El apego del aula. Relación entre las primeras experiencias infantiles, el bienestar emocional y el rendimiento escolar* (p. 43-45). Barcelona: Graó.
- Holmes, J. (2011). *Teoría del apego y psicoterapia: En busca de la base segura*. Sevilla: Desclée de rouwer.
- Kiliç, S.(2015). Emotional Competence and Emotion Socialization in Preschoolers: The Viewpoint of Preschool Teachers. *Educational Sciences: Theory & Practice*, 15(4), 1007–1020. Recuperado de <http://web.a.ebscohost.com.ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/ehost/detail/detail?vid=3&sid=f673fd1f-9105-49cb-b5f1-f5da1668ca7a%40sessionmgr4007&bdata=Jmxbmc9ZXMmc2l0ZT1laG9zdC1saXZl#AN=109416073&db=eue>
- Lecannelier, F. (2006). *Apego e intersubjetividad: influencia de los vínculos tempranos en el desarrollo humano y la salud mental*. Santiago de Chile: LOM
- Lau, P. y Wu, F. (2012). Emotional Competence as a Positive Youth Development Construct: A Conceptual Review. *The Scientific World Journal*, 2012, 1-8. Recuperado de <https://www.hindawi.com/journals/tswj/2012/975189/>
- Márquez, M. y Gaeta, M. (2017). Desarrollo de competencias emocionales en pre-adolescentes: el papel de padres y docentes. *Revista Electrónica Interuniversitaria De Formación Del Profesorado*, 20(2), 221–235. Recuperado de <https://doi-org.ezproxybib.pucp.edu.pe/10.6018/reifop.20.1.232941>
- Muslera, M. (2016). *Educación emocional en niños de 3 a 6 años*. Montevideo: C.A. Recuperado de https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/educacion_emocional-4-2-2016_3.pdf
- Muñoz, A. (2005). La familia como contexto de desarrollo infantil: dimensiones de análisis

relevantes para la intervención educativa y social. *Portularia*, V(2), 147- 163. Recuperado de [http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/505/b1518923.pdf?sequence=1?](http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/505/b1518923.pdf?sequence=1)

- Morales, O. (2003). Fundamentos de la investigación documental y la monografía. En *Manual para la elaboración y presentación de la monografía*, 20(s/n), 2-4.
- Na, J., Wilkinson, K. y Liang, J. (2018). Early Development of Emotional Competence (EDEC) Assessment Tool for Children With Complex Communication Needs: Development and Evidence. *American Journal Of Speech-Language Pathology*, 27(1), 24–36. https://doi-org.ezproxybib.pucp.edu.pe/10.1044/2017_AJSLP-16-0058
- Perez, P. (1998). El desarrollo emocional infantil (0-6 Años): Pautas de educación. En Perez, P. (Presidencia), conferencia llevado a cabo en el *Congreso de Madrid* de la asociación Mundial de Educadores Infantiles, Madrid.
- Schofield, G. (2005). Providing a secure: Parenting children in long-term foster family care. *Attachment y Human Development*, 7(1), 3-25. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/15981613>
- Sierra, P. y Moya, J. (2012). El Apego en la Escuela Infantil: Algunas Claves de Detección e Intervención. *Psicología Educativa*, 18(2), 181–191. Recuperado de <https://doi-org.ezproxybib.pucp.edu.pe/10.5093/ed2012a18>